



This book is provided in digital form with the permission of the rightsholder as part of a Google project to make the world's books discoverable online.

The rightsholder has graciously given you the freedom to download all pages of this book. No additional commercial or other uses have been granted.

Please note that all copyrights remain reserved.

About Google Books

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Books helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Temas en Conservación de Bosques

Manejo Forestal Colaborativo para la Conservación y el Desarrollo



R. J. Fisher

Julio de 1996



Unión Mundial para la Naturaleza
Hosted by Google

Manejo Forestal Colaborativo para la Conservación y el Desarrollo

This One



6WYE-0YD-LE4Z

Digitized by Google

Programa de Conservación de Bosques de la UICN

El Programa de Conservación de Bosques de la UICN coordina y apoya las actividades del Secretariado y miembros de la UICN que trabajan con ecosistemas forestales. La meta de la conservación de bosques es alcanzada a través de la promoción de la protección, la rehabilitación y el uso sostenible de los recursos forestales, para que los bosques puedan proveer la totalidad de su potencial de producción de bienes y servicios.

El programa contribuye con las políticas a diferentes niveles y utiliza proyectos de campo para obtener lecciones que alimentan el debate político. Los principios de *Caring for the Earth (Cuidando la Tierra)*, publicado conjuntamente por UICN, WWF y UNEP en 1991, son aplicados a estos proyectos, que combinan las necesidades de conservación con aquellas de las comunidades locales. Una de las actividades principales es la de desarrollar políticas coherentes e informativas en lo que se refiere a conservación forestal para amparar la conversión de estas políticas en acciones efectivas. UICN frecuentemente asesora a instituciones de desarrollo en materia forestal, para asegurar que las prioridades de conservación sean adecuadamente consideradas en sus proyectos y programas.

El Programa de Conservación de Bosques recibe un generoso soporte financiero del gobierno holandés.

Programa Forestal de WWF

WWF ha trabajado para proteger los bosques – tropicales, templados y boreales — por más de 30 años. La red de WWF actualmente tiene más de 400 proyectos de conservación en práctica en más de 50 países, y continua haciendo “lobby” en temas de interés de la política forestal internacional. Los objetivos de la organización son alcanzar la protección total de por lo menos el 10 por ciento de cada uno de los tipos forestales a nivel mundial; asegurar que todos los bosques fuera de estas áreas protegidas sean manejados sosteniblemente; y detener la pérdida neta de bosques hasta el año 2000.

Temas en Conservación de Bosques

Manejo Forestal Colaborativo para la Conservación y el Desarrollo

R. J. Fisher

Traducción al castellano: Sonia de Andrade

Revisión de la edición en castellano:

Eduardo Mansur y María Cuvi

Informe preparado por WWF International y
UICN - Unión Mundial para la Naturaleza

Julio de 1996

Las opiniones expresadas en este volumen no necesariamente reflejan las de la UICN o WWF. Tampoco la presentación de material y designaciones geográficas empleadas implican cualquier tipo de expresión u opinión por parte de la UICN o la WWF concerniente a los estatutos legales de cualquier país, área o territorio, o concerniente a la delimitación de sus fronteras y límites.

© Derechos de autor: 1995 Unión Mundial para la Naturaleza y Fondo Mundial para la Naturaleza.

La reproducción del material en este volumen para propósitos educativos y no comerciales es autorizada sin permisos previos por parte del tenedor sobre los derechos de autor.

La reproducción del material en este volumen para reventa o por algún otro interés comercial está terminantemente prohibido sin el permiso previo del tenedor sobre los derechos de autor.

ISBN 2-8317-0330-1

Traducción: UICN-SUR y Sonia de Andrade, Eduardo Mansur y María Cuvi

Edición y arreglo por Patricia Halladay

Diseño del formato desarrollado por Words y Publications, Oxford, Reino Unido

Impreso en SADAG, Bellegarde-sur-Valserine, Francia

El texto está impreso en papel libre de cloro



Índice

Agradecimientos	1
Resumen ejecutivo	2
Introducción	5
Co-manejo de áreas protegidas	10
Manejo forestal colaborativo	16
Manejo colaborativo afuera de las áreas protegidas	27
De la teoría a la ejecución	29
Metodologías: un enfoque sobre aprendizaje	43
Conclusiones	49
Anexo 1: Manejo forestal colaborativo	50
Anexo 2: Población y áreas protegidas	51
Bibliografía	53



Agradecimientos

Este documento fue encargado por el WWF y UICN (Gland, Suiza) como el paso inicial de un proyecto destinado a explorar el potencial que existe para impulsar métodos colaborativos de manejo forestal «como una estrategia explícita para alcanzar metas de conservación y desarrollo». Deseo expresar mi reconocimiento por el apoyo financiero del WWF y el interés, entusiasmo y apoyo de Don Gilmour del Programa de Conservación de Bosques y a Chris Elliott del WWF International. Grazia Borrini-Feyerabend (de IUCN) y Jean-Paul Jeanrenaud (WWF) hicieron valiosos comentarios a la primera versión.

El documento fue escrito mientras estaba cumpliendo mi período sabático en el Centro de Conocimiento Indígena para la Agricultura y el Desarrollo Rural (CIKARD) en la Universidad Estatal de Iowa. Deseo expresar mi agradecimiento a la Universidad de Western Sydney, Hawkesbury, por haber aprobado mi licencia y al doctor Mike Warren, Director de CIKARD por su apoyo entusiasta. También agradezco a Jeff Campbell de la Fundación Ford en Nueva Delhi, quien me facilitó una gran cantidad de literatura en MCB, la discutió detenidamente conmigo y respondió

rápidamente a una serie de consultas. Bill Jackson y el personal del Proyecto Forestal de la Comunidad Australia de Nepal me mantuvieron al tanto del desarrollo en Nepal y, como siempre, fueron la fuente de muchas inspiraciones valiosas. El doctor Norman Uphoff, Director del Instituto Internacional Cornell para Alimentos, Agricultura y Desarrollo (CIIFAD) me invitó a Cornell para discutir este trabajo con los miembros del grupo de Parques y Gente. Me gustaría agradecerle por su apoyo, lo mismo que a Chuck Geisler, Louise Buck, Larry Fisher, Tahnee Robertson, Lisa Chase, Vance Russell, John Schelhas y Charla Britt y a otros miembros del grupo de Parques y Gente, por su entusiasmo y generosidad en compartir sus ideas y recursos, así como en comentar el borrador de este documento. Finalmente, quisiera agradecer a Colleen McVeigh, una estudiante de doctorado del Departamento de Antropología en Cornell, por su contribución como asistente de investigación. Ella hizo comentarios muy útiles sobre los borradores y me alimentó de una corriente sin fin de literatura, que de otra manera me hubiera sido inaccesible.

Resumen ejecutivo



En los últimos años se está reconociendo cada vez más el hecho de que la conservación de los recursos naturales no puede darse de manera aislada del desarrollo económico, especialmente en áreas donde la gente de la localidad mantiene una relación cercana con el ambiente natural y depende de él para su supervivencia y bienestar. En el documento *Cuidando la Tierra*, publicado en 1991, UICN, El Programa Ambiental de las Naciones Unidas y la Fundación para la Vida Silvestre (WWF) presentaron una «estrategia para una vida sustentable», cuyos principales elementos fueron los nexos de conservación y desarrollo y el reconocimiento de la importancia de «permitir a las comunidades cuidar sus propios ambientes».

Los métodos colaborativos para el manejo de recursos naturales reconocen tanto la necesidad de integrar la conservación y el desarrollo, como los legítimos derechos de la gente de la localidad para asegurarse un futuro económico, así como el valor que tiene buscar su involucramiento activo en el cuidado ambiental y su manejo.

Una forma de manejo colaborativo de recursos se relaciona con el co-manejo de varios tipos de áreas protegidas. Muchas de estas áreas en todo el mundo se establecieron con la intención de evitar que la gente del lugar desarrolle actividades económicas dentro de sus límites. Este método frecuentemente tuvo efectos

devastadores en el bienestar de las personas excluidas y no siempre dio como resultado una conservación efectiva. El co-manejo de áreas protegidas ha emergido, en muchos países, como un reconocimiento a la necesidad de utilizar un método diferente.

Estas áreas protegidas tienen mucho valor para los fines de conservación. Sin embargo, como cubren solamente una pequeña proporción de la superficie del planeta es indispensable adoptar medidas de conservación fuera y dentro de las mismas con el fin proteger una mayor proporción de la biodiversidad de la tierra.

Felizmente, junto a la tendencia de co-manejo de áreas protegidas, también han surgido métodos colaborativos para manejo forestal en muchos países en los últimos años. Estos métodos, conocidos como Silvicultura Comunitaria, Forestería Social y Manejo Forestal Colaborativo han demostrado tener un gran potencial para integrar la conservación y el desarrollo fuera de las áreas protegidas. El concepto básico en todos estos métodos es que las autoridades forestales y la gente del lugar llegan a acuerdos sobre el manejo de los bosques. La población local asume la responsabilidad de su protección y manejo; en respuesta puede acceder a los productos forestales. En algunos casos también se benefician de ciertas actividades generadoras de ingreso dentro de los bosques.



El manejo forestal colaborativo ha contribuido significativamente a los esfuerzos de conservación en muchos países, entre ellos India, Nepal y las Filipinas. En la India, por ejemplo, se estima que en 1992 aproximadamente 500.000 hectáreas de tierra degradada estaban bajo alguna forma de protección comunitaria. Además, este manejo colaborativo ha demostrado que puede acarrear beneficios a la gente del lugar, a tal punto que a veces se ha evitado la ejecución de proyectos en áreas protegidas. Es posible que algunas lecciones del manejo forestal colaborativo puedan ser relevantes para el manejo de áreas protegidas, donde la cosecha cada vez mayor de productos no madereros (tales como la miel de abeja y las plantas medicinales), puede generar mayores ingresos, sin poner en peligro la biodiversidad. Donde los bosques se manejan total o parcialmente para extraer productos no maderables hay un gran incentivo para su manejo como sistemas biológicamente diversos. Por lo tanto, la forestería comunitaria está muy a menudo más cercana a la conservación, que el manejo comercial de bosques para obtener la celulosa industrial.

Aparte de los intentos externos para establecer un manejo basado en la comunidad, las gentes del lugar muy a menudo demuestran una gran iniciativa y capacidad para desarrollar sus propias acciones en el manejo de recursos. Estas iniciativas se han beneficiado del conocimiento que tiene la población de su ambiente y de la

organización local para el uso regulado de los recursos. Tanto el co-manejo de áreas protegidas como el manejo forestal colaborativo tratan de aprovechar esas capacidades locales.

Pese a que los proyectos de manejo forestal colaborativo han tenido logros significativos, no siempre han sido tan exitosos como se hubiera deseado, debido a varios factores:

1. La tendencia de las agencias externas a tomar decisiones sobre lo que es bueno para la gente del lugar y sobre lo que ésta debería hacer. El resultado es que, a menudo, las políticas no son ni realistas ni aceptables, desde el punto de vista de la población local. En otras palabras, no se ha dado un rol adecuado a esta población, en la toma de decisiones.
2. Una tendencia a que la presencia de factores como la inseguridad sobre el acceso continuo a los recursos (asuntos de tenencia) desemboquen en la resistencia de la gente del lugar a participar seriamente en los proyectos.
3. La ausencia, en muchos casos, de algún incentivo real para participar. Los beneficios pueden llegar a muy largo plazo o no compensar los costos ocurridos por el cambio en el acceso a los recursos. (Por ejemplo, la gente puede estar de acuerdo con que sus animales no sigan pastando en las áreas forestales protegidas, sin que se de ninguna fuente alternativa de forraje.) En



...Resumen ejecutivo

efecto, los costos de la participación son cubiertos por la comunidad local, pero los beneficios (tales como la conservación de la biodiversidad o las ganancias que obtiene el gobierno, a través de la producción de madera) son obtenidos fuera de la comunidad.

4. Los departamentos de bosques tienden a usar una metodología de planificación muy detallada, cuyos resultados son que hay poca flexibilidad para tratar situaciones locales peculiares; que los requerimientos para alcanzar los objetivos limitan los cambios de metodología, cuando las cosas no están marchando; y que los requerimientos burocráticos para informar y la documentación requerida tienden a ser más importantes que los logros de espíritu del programa.

Para subsanar estas trabas se requieren dos elementos: la necesidad de beneficios genuinos, y la necesidad de cambio en los marcos de referencia de las instituciones, dentro de las cuales el manejo colaborativo se lleva a cabo.

La gente del lugar a menudo ha demostrado una gran capacidad para realizar de sus propias acciones de desarrollo sustentable. Sin embargo, es necesario realizar cambios institucionales que se concentren en crear espacio para esos esfuerzos y para dar el apoyo técnico, administrativo o financiero requerido. Los cambios institucionales perseguidos incluyen:

1. Cambios en la legislación y las regulaciones con el fin de garantizar el acceso a los recursos y un nivel genuino de toma de decisiones locales y de autoridad. (Esto no obstaculiza cierto nivel de poderes residuales dados a las agencias gubernamentales. Requiere, sin embargo, que se especifique la fuente de la autoridad tanto local como gubernamental).
2. Reorientar el papel de las agencias del gobierno, cambiando su rol de vigilancia por el de facilitador.
3. Adopción de metodologías para la ejecución de proyectos, centradas en aprender cómo resolver problemas, en lugar de elaborar metodologías detalladas para la administración de los mismos.



Introducción

Una fuerte tendencia contemporánea por atender la preocupación internacional sobre el estado del medio ambiente en el mundo, ha dado lugar al nacimiento de una variedad de modelos para el involucramiento de la gente del lugar en el manejo y conservación de los recursos. Estos modelos difieren, el uno del otro, en muchos aspectos, pero parece que han sido inspirados en ciertos temas comunes como: desarrollo sustentable, biodiversidad, derechos de la gente (especialmente los derechos autóctonos), planificación descentralizada y participación de la población local.

En este documento exploro las experiencias de varios enfoques usados para un manejo colaborativo de bosques, y considero su capacidad de contribuir a la unificación de las metas de desarrollo y conservación. Daré especial atención a los enfoques y proyectos relacionados con bosques (silvicultura comunitaria y manejo conjunto de bosques), pero delineando también otras metodologías colaborativas, incluyendo aquellas relacionadas con áreas protegidas. El propósito de esta exploración es identificar los problemas clave de la teoría y la ejecución; examinar la metodología de ejecución; y concluir con algunas reflexiones sobre la diversidad, con la esperanza de que éstas darán

pistas para futuras acciones. Puesto que este trabajo puede parecer trillado, quiero enfatizar que no trato de dar recetas para lograr el éxito. El documento es un texto para la reflexión antes que un manual de cómo hacerlo.

Aunque he tratado de analizar experiencias de varias áreas geográficas, me centraré en Asia del Sur, simplemente por el hecho de que mi experiencia personal ha tenido lugar en Nepal e India.¹

Los distintos enfoques de manejo colaborativo de recursos incluyen: silvicultura social, silvicultura comunitaria, manejo forestal conjunto, manejo participativo de recursos naturales, gestión ambiental, co-manejo de áreas protegidas y proyectos integrados de conservación-desarrollo (PICDs). Cada aproximación tiende a estar asociada a cuerpos concretos de literatura, a menudo con un lenguaje y terminología específicas. La existencia de cuerpos concretos de literatura (a veces diferentes periódicos; a menudo literatura gris asociada con programas y políticas nacionales específicos), pone un velo a las preocupaciones superpuestas de estos enfoques, sus premisas comunes subyacentes y los problemas similares que emergen de las experiencias durante su ejecución.

1. Originalmente tenía la intención de que el documento sea una revisión analítica de la literatura sobre el Manejo Forestal Conjunto internacional, centrándome en el potencial de MFC para la conservación. Muy rápidamente surgió el hecho de que ante la inmensa cantidad de literatura existente, era imposible hacer una revisión completa en el tiempo previsto.



...Introducción

Pese a la diversidad de enfoques, todos tienden a inspirarse, como un movimiento, en los siguientes supuestos:

- los valores ambientales (como sustentabilidad y biodiversidad) son una preocupación fundamental y duradera, que no puede ser ignorada a propósito del desarrollo económico;
- toda la gente tiene derecho a un estándar de vida razonable;
- la gente posiblemente actúa más con base en preocupaciones sobre la conservación, cuando tiene la posibilidad de lograr un nivel de vida razonable;
- es posible encontrar maneras por las cuales las aspiraciones económicas pueden lograrse sin sacrificar las metas ambientalistas, logrando la convergencia de intereses entre conservación y desarrollo; y
- el involucramiento activo de la gente en el manejo del ambiente, incluyendo la toma de decisiones sobre el uso del medio ambiente, facilita el sabio uso de los recursos, ya que: a) los usuarios posiblemente sigan más las prácticas ambientales cuando ellos mismos hayan decidido, o por lo menos hayan consentido sobre los regímenes de manejo de recursos; y, b) los usuarios de recursos a menudo tienen un conocimiento valioso que puede contribuir a la realización de prácticas de manejo ambientalmente adecuadas.

Existen, por lo tanto, tres elementos que se comparten en el grupo de enfoques que forman este movimiento: el reconocimiento de la legitimidad que tienen los valores desarrollo y conservación; una visión de que las metas del desarrollo y la conservación no son necesariamente antagónicas; un compromiso de participación o colaboración de parte de la gente del lugar en el manejo del medio ambiente.

Por conveniencia usaré el término «manejo colaborativo de recursos» como genérico para describir las aproximaciones al manejo de recursos que combinan (o tienen el propósito o tratan de combinar) estos tres elementos. Usaré, en cambio, «manejo forestal colaborativo» cuando tales aproximaciones se refieran al manejo de recursos forestales. Ésta es más bien una decisión arbitraria. Cualquier término que se seleccione es potencialmente problemático. Se habla mucho, por ejemplo, sobre «participación», pero «manejo participativo de recursos» no es un término especialmente útil, porque la participación tiene tantos significados diferentes, desde ejercer ciertas influencias en la toma de decisiones, hasta jugar un rol decisivo en las mismas. El término «manejo conjunto» es otra alternativa. De acuerdo con una definición, manejo conjunto «implica un acuerdo específico entre diferentes actores sociales para compartir derechos y responsabilidades en el manejo de un cuerpo específico de recursos»



(Borrini-Feyerabend, comunicación personal). Sin embargo, como el manejo conjunto está asociado estrechamente con el «manejo forestal conjunto» (MFC), existe el riesgo de que la gente involucrada en el MFC de una región particular, encuentre connotaciones específicas a dicha región, en un término que tiene la intención de cubrir un espectro más amplio. «Colaborativo» es, al menos hasta este momento, relativamente inocuo y no ha desarrollado connotaciones a menudo opuestas que se evoquen en otros títulos. El término se usa, intencionalmente, para referirse de forma general, a todo un ámbito de aproximaciones que combinan intereses de los tres elementos de la misma manera. No se lo usa normativamente para mostrar cómo los elementos deberían combinarse.

El argumento de combinar los intereses o preocupaciones sobre conservación y desarrollo se ha justificado, tanto en el campo programático como en el ético. No todos los defensores de los enfoques integrados para el desarrollo y conservación, justifican la aproximación en el campo ético. Para algunos, el desarrollo es un medio para lograr el fin: la conservación. Para otros, el desarrollo y la conservación son fines igualmente válidos y necesarios.

Yo no propongo, en este documento, argumentar en detalle la racionalidad de los enfoques que combinan conservación y desarrollo. Esto ha sido ya defendido por muchos autores y un

buen número de documentos clave han puesto énfasis en la importancia de dichas aproximaciones. La necesidad de entrelazar conservación con desarrollo fue reconocido en la *Estrategia para la Conservación del Mundo* (IUCN/UNEP/WWF 1980). Al inicio de la siguiente década, el documento *Cuidando la Tierra* (IUCN/UNEP/WWF 1991) amplió este concepto haciendo del enlace entre conservación y desarrollo un elemento principal de su «estrategia para la vida sustentable». También puso un considerable énfasis en la importancia de «permitir a las comunidades cuidar su propio ambiente».

Una preocupación importante de este documento es mostrar que han ofrecido varios enfoques ofrecen un manejo colaborativo de recursos, no siempre han logrado en la práctica tanto como pretendían (Wells, 1994; Pimbert y Pretty, 1994). Aunque la noción general de enfoques combinados esta tornándose popular, los enlaces entre los elementos no siempre se han visto o dado en la práctica (Gilmour, 1994; Wells y Brandon, 1992). También se ha señalado que «son extremadamente raros los estudios empíricos sobre sistemas de manejo conjunto que involucren a las minorías indígenas de la zona con los parques nacionales» (Weaver, 1991: 331). Asimismo, hacen falta estudios empíricos en el campo más amplio del manejo colaborativo de recursos. Es verdad que el éxito de los resultados, tanto en términos de conservación como de desarrollo, no se ha



...Introducción

considerado tan ampliamente. Parece que ha habido mucho más literatura sobre nuevas maneras de hacer las cosas, que documentos sobre el éxito obtenido.

No es fácil desarrollar una tipología de los enfoques sobre el manejo colaborativo de recursos. Los nombres dados a los programas y proyectos en diferentes países, ocultan las principales diferencias de esos programas. Por ejemplo, «silvicultura comunitaria» significa algo muy diferente en Nepal, en donde el énfasis radica en el manejo de los bosques por parte de la gente del lugar, y en Tanzania, donde el énfasis está en los «almácigos, especies exóticas y lotes de madera» (Kajembe, 1994: 35). Por otro lado, pese a la diferente terminología, hay similitudes entre los Proyectos de Manejo Conjunto de Bosques en la India y los programas forestales sociales en las Filipinas.

Una manera de diferenciarlos puede ser mirando dónde un programa/proyecto cabe en una cadena de proyectos entrelazados, que ponga un mayor o menor énfasis en el desarrollo. West (West y Brechin, 1991) diferencia varias clases de áreas protegidas en términos de una continuidad, que va desde una preservación bastante estricta hasta «un énfasis creciente en un mayor uso humano directo y desarrollo de recursos» (p 7). La misma continuidad puede extenderse para cubrir el manejo colaborativo de recursos fuera de las áreas protegidas.

Es conveniente diferenciar entre un manejo colaborativo de recursos en diferentes tipos de áreas protegidas y el mismo manejo fuera de dichas áreas. El manejo colaborativo de recursos colaborativo está siendo utilizado cada vez más fuera de las áreas protegidas en bosques, especialmente los que están bajo el control del estado. También existen algunos esquemas que involucran la colaboración de la gente del lugar con las agencias externas (tanto agencias gubernamentales como ONGs) en relación con el uso sustentable de tierra útil. Aunque no es siempre fácil diferenciar claramente entre estos campos tan amplios en los cuales se aplica el manejo colaborativo de recursos, sí es útil distinguirlos en el análisis, tanto porque la literatura sobre áreas protegidas tiende a separarse de aquella sobre «silvicultura forestal», como porque el relativo énfasis en la conservación versus el desarrollo tiende a ser diferente en áreas protegidas que fuera de ellas.

Como ha aumentado el reconocimiento entre conservacionistas y otros agentes, de que pocas áreas protegidas puede ser práctica o éticamente manejadas sin tomar en cuenta a la gente que vive dentro o cerca a las mismas, el manejo colaborativo de recursos ha llegado a ser un tema cada vez relevante en el manejo de áreas protegidas. Sin embargo, no siempre ha estado claro cómo, en casos específicos, puede estar entrelazado el rol que juegan las áreas protegidas en el cumplimiento de las metas



ambientalistas prioritarias, con las consideraciones de desarrollo y equidad.

Hay dos razones por las que es importante explorar el manejo colaborativo de recursos fuera de las áreas protegidas.

- En primer lugar, aunque toda la tierra considerada área protegida de cualquier tipo haya sido efectivamente manejada con valores ambientalistas, estas áreas representan solamente una proporción limitada de los recursos naturales; existe la necesidad de manejar áreas no protegidas para incentivar la biodiversidad y la sustentabilidad (Scherl et al., 1994).
- La segunda razón es que los programas de manejo forestal conjunto y silvicultura comunitaria ya han demostrado tener resultados significativos en algunos proyectos realizados fuera de las áreas protegidas, tanto en términos de desarrollo como de conservación. En tales programas ha habido intentos muy interesantes de integrar, en la práctica, el desarrollo y la conservación. Importantes lecciones pueden ser extraídas de esas experiencias para aportar al manejo de áreas protegidas.

Tipos de enfoques

Ahora pasaré a investigar de programas de manejo colaborativo de recursos agrupados en dos grandes categorías. Trataré: a) las aproximaciones al co-manejo de áreas protegidas; y b) el manejo forestal colaborativo en tierras estatales aparte de las áreas protegidas. Debo enfatizar que esta diferenciación se la hace por convenir al análisis, ya que existen casos ambiguos y enfoques que se superponen. También existen otros enfoques colaborativos para el manejo de recursos a los que me gustaría referirme brevemente. Estos incluyen programas que contemplan la colaboración entre agencias gubernamentales y servicios de extensión con campesinos o ganaderos en relación con tierras de propiedad privada, así como otros enfoques sobre muy diversas actividades, como el manejo pesquero y la agrosilvicultura. Luego de esta «investigación» retomaré el análisis de algunos temas comunes y problemas relevantes para la ejecución de los programas.

El sondeo sobre áreas protegidas y programas forestales colaborativos no intenta producir una lista exhaustiva. Además de los programas específicos tratados en el texto, he preparado apéndices en donde hago una selección mayor de proyectos, aunque en este caso también es solo una sugerencia.



Co-manejo de áreas protegidas

Desarrollo del co-manejo

Los primeros enfoques sobre conservación enfatizaban mucho en la protección y tendían a excluir del área protegida a los seres humanos. Considerando que las poblaciones de áreas protegidas frecuentemente pertenecían a tribus o a otros grupos pobres del sector rural, tal exclusión a menudo acarrea graves efectos en su bienestar económico. (Desde luego, en gran parte la razón de la exclusión se debía a que esa población era pobre y carecía de poder). Rao y Geisler (1990) destacaron que el manejo de áreas protegidas a menudo tenía efectos perjudiciales para las gentes del lugar. Efectos tales como la reubicación de la gente lejos de sus tierras ancestrales, limita el acceso a los recursos locales necesarios y perturba «las economías hogareñas...sistemas de propiedad, división del trabajo y habilidades tradicionales» (Rao y Geisler, 1990: 22). Un ejemplo particularmente depresivo de estos efectos es el caso de los Ik, quienes fueron excluidos del Parque Nacional del Valle del Kidepo en Uganda. En una muestra gráfica de tales efectos sobre los Ik, Turbull demuestra cómo la sequía, además del no acceso a los recursos tradicionales, los dejó completamente desesperados y produjo un colapso de las relaciones sociales cambiando el comportamiento cooperativo y de reciprocidad, por la insensibilidad y el egoísmo. Calhoun (1991) describe los efectos como un «trastocamiento de humanidad».

En el período en el cual la conservación era sinónimo de cercamiento, los esfuerzos para

mitigar los efectos del cierre fueron, a menudo, el establecimiento de zonas protectoras aledañas. Sin embargo, los intentos de integrar las necesidades de la gente afectada por tal cercamiento, a las actividades normales por medio del uso de zonas protectoras aledañas, aparecen cada vez más como defectuosos. Se han identificado algunos problemas:

- el efecto de las exclusiones muchas veces ha sido mayor de lo previsto;
- las exclusiones han tendido a aumentar las presiones en las zonas de amortiguamiento; y
- las regulaciones/prácticas del manejo de recursos impuestas por las autoridades del área protegida, muchas veces no son observadas, y frecuentemente llevan al colapso de los anteriores sistemas de manejo de recursos.

El programa El Hombre y la Biósfera fue lanzado en 1971. El concepto era incluir poblaciones humanas «como parte de la preservación de la biósfera» (UNESCO, 1984: 2, citado en Redford y Stearman, 1989). En esencia, se puede considerar que los subsecuentes enfoques desarrollados para involucrar a la gente en el co-manejo de las áreas protegidas (incluyendo los que Wells y Brandon, 1992, llaman Proyectos Integrados de Conservación y Desarrollo) han surgido de ese programa. Han habido estudios recientes, inclusive algunos simposios y otras colecciones sobre varios



aspectos del co-manejo de áreas protegidas (West y Brechin, 1991; Wells y Brandon, 1992; Western, Wright y Strum, 1994) y es usual ahora incluir cierto tipo de co-manejo en el diseño de los esquemas de manejo de áreas protegidas. Rao y Geisler (1990) ven al co-manejo como una manera de mitigar algunos de los efectos negativos del manejo tradicional de áreas protegidas, ocasionados a las gentes del lugar.

Rao y Geisler (1990: 19) define el co-manejo de la siguiente manera: Éste se refiere a una decisión compartida, tomada entre la gente del lugar que reclama el recurso y los administradores de recursos formalmente capacitados en las políticas que guían el uso de áreas protegidas. Está fundado en el interés común de ambas partes, de conservar los recursos naturales a perpetuidad, un interés que los vuelve «aliados adecuados»....

Casos de ejemplo de co-manejo de áreas protegidas se puede encontrar en un gran número de colecciones y directorios (West y Brechin, 1991; Western, Wright y Strum, 1994; Stern et al., 1993) y en una lista presentada en el Anexo 1.

Una gran dificultad para valorar el éxito de proyectos que incluyen co-manejo de áreas protegidas es el grado hasta el cual la literatura se interesa en investigar el potencial del co-

manejo. Existen pocos ejemplos de documentación crítica sobre proyectos bien desarrollados, quizá porque el campo es relativamente nuevo. Las evaluaciones críticas de éxitos y fracasos son nuevas, aunque existen algunas muy útiles: las críticas contenidas en West y Brechin 1991 y los textos contenidos en los documentos presentados en la Conferencia realizada en Airlie, Virginia en octubre de 1993 (Western, Wright y Strum, 1994).

Intereses convergentes

La noción de intereses convergentes (entre la gente residente en el lugar y los conservacionistas) es fundamental en el co-manejo. En algunos casos los intereses convergentes puede ser muy obvios. Como Clad (1985) señala, los conservacionistas y las gentes del lugar parecen aliados naturales en el caso de las selvas tropicales, cuando enfatizan la importancia de los intereses convergentes. Sin embargo, la aplicación del principio de intereses convergentes no es tan obvio en todos los casos.

Clad (1985) se refiere al caso del Parque Nacional de Sagarmatha en la región del Monte Everest en Nepal, como un proyecto que cubre las necesidades de «gente originaria del lugar, parcialmente aculturada, en un Parque». A menudo, el Parque es mencionado como un ejemplo del potencial del co-manejo. Sin embargo, un estudio reciente de Stevens (1993) demuestra que las relaciones entre los

Rao y Geisler (1990: 19) define el co-manejo de la siguiente manera:

El co-manejo se refiere a una decisión compartida, tomada entre la gente del lugar que reclama el recurso y los administradores de recursos formalmente capacitados en las políticas que guían el uso de áreas protegidas. Está fundado en el interés común de ambas partes, de conservar los recursos naturales a perpetuidad, un interés que los vuelve «aliados adecuados»....



...Co-manejo de áreas protegidas

sherpas y las autoridades del parque son permanentemente tensas. En efecto, a diferencia de lo que Clad señala sobre la política de las Autoridades del Parque para reintroducir acuerdos de manejo tradicional de los sherpas, Stevens demuestra que tales sistemas de hecho han dejado de funcionar, en algunos casos por la existencia del Parque. El punto que quisiera tocar es que con relativa frecuencia los intereses convergentes no siempre son idénticos (Esto es especialmente cierto si los consideramos luego de un tiempo – Geisler, comunicación personal). La gente puede hacer lo mismo por diferentes razones: mientras las autoridades del Parque están interesadas en la conservación, los sherpas están interesados en cubrir sus necesidades económicas. En la medida en que ambas necesidades puedan ser cubiertas adoptando un solo paquete de prácticas, entonces existe convergencia de intereses, pero esto puede ser muy frágil.

Con referencia a los sherpas, Stevens argumenta que la mayoría de sus decisiones sobre manejo de recursos está tomada por razones pragmáticas, no por la ética conservacionista. Aunque los sherpas, en tanto budistas otorgan un gran valor a las cosas vivientes, esos valores no les impiden ser pragmáticos cuando es necesario. Aunque los valores religiosos y filosóficos entre las gentes de tribu (y otros) puedan favorecer la conservación, es importante recordar que tales valores no prohíben el uso de la naturaleza. Olvidando los aspectos pragmáticos se puede llegar a una mayor distorsión de la

naturaleza del co-manejo. Muchos consideran que la gente y tribus de un determinado lugar interactúan con el mundo, primordialmente con base en la búsqueda de armonía y en una percepción de «unidad» de la naturaleza. No hay duda de que la filosofía de mucha gente del lugar incluye esta preocupación, o que una relación espiritual muy fuerte con la naturaleza penetra en sus vidas y actividades. Es, sin embargo, equivocado asumir que las preocupaciones espirituales y pragmáticas no puedan coexistir. Las gentes originarias de un lugar, cualquiera sea su religión o sus creencias tienen que usar la naturaleza. Entonces, valorar la convergencia de intereses no es simplemente una manera de enfocar en la ética de conservación de la gente originaria del lugar, sino más bien una cuestión de identificar hasta qué punto su necesidad de las áreas protegidas es consistente con lo que las autoridades están dispuestas a permitirles usar. La convergencia de intereses puede ser concebida como dos líneas convergentes, pero sería más real pensarla en términos de un diagrama de Venn, donde los círculos separados representan áreas de intereses conflictivos y que solo el área que se traslapa entre los círculos representa la convergencia.

La estrategia de ubicar (o crear) intereses convergentes es muy importante. Sin embargo, no debería permitirse dejar de considerar que los intereses conflictivos son muy comunes y muy reales.



La participación local en el manejo de áreas protegidas posiblemente no funcione, a menos que se encuentre los medios para atender las necesidades locales, sea directa o indirectamente. Los beneficios directos incluyen el uso real de los productos naturales de las áreas protegidas para la subsistencia o, en algunos casos, para generar ingresos. Hay ejemplos de acuerdos de co-manejo que incluyen el uso directo de los recursos para cubrir la subsistencia, tales como el del Parque Nacional de Chitawan en Nepal, donde los pobladores pueden «recoger, una vez al año, pastos para la construcción de casas o techos» (Wells y Brandon, 1992). Sin embargo, son pocos los ejemplos de planes que permitan tal uso para generar ingresos, excepto la recolección ocasional para la venta de productos, cuyos beneficios son relativamente limitados.

McNeely (1988) en un análisis de la economía de la conservación de la biodiversidad presenta una serie de casos en los cuales se demuestran algunas maneras de aplicar incentivos y beneficios para apoyar la conservación. Algunas vías indirectas para cubrir las necesidades locales en las áreas protegidas pueden ser el turismo, el empleo por parte de las autoridades del parque o un subsidio directo proveniente de fuentes externas.

El turismo, como medio de compensar a la gente la pérdida del acceso directo a los productos de las áreas protegidas, tiene un

récord muy variable. En algunos casos, la gente cercana a las áreas protegidas se han beneficiado económicamente del turismo. En el caso del Parque Nacional Sagarmatha (Stevens, 1993), muchos beneficios se trasladaron a los sherpas (pese a que la distribución de beneficios dentro de la población sherpa no ha sido muy equilibrada). Sin embargo, como anota Stevens, esto podría cambiar si los intereses internacionales o de la ciudad capital invierten grandes sumas en hoteles y albergues a lo largo de las rutas del recorrido.

En otras partes, los beneficios del turismo han ido a manos de afuerreños y solo ha quedado el trabajo servil para los habitantes locales. Más aún, la potencial contribución del turismo a la conservación es probablemente muy limitada en términos de escala:

<<Una esperanza actualmente en boga es que los colonizadores en los bosques tropicales serán absorbidos en el paisaje cosechando inócuamente recursos dispersamente distribuidos, o guiando a ecoturistas. ¡No hay chance! El cultivo de productos naturales y el ecoturismo son atractivos para los conservacionistas principalmente porque no son destructores. Pero un uso de la tierra de tan baja densidad es solamente capaz de sustentar densidades de población humana que correspondan a grupos de cazarecolección (en el mejor de los casos, una persona por cinco km²) y agricultura itinerante (alrededor de cinco veces aquella)>>. (Ewel, 1992: vii)

Una esperanza actualmente en boga es que los colonizadores en los bosques tropicales serán absorbidos en el paisaje cosechando inócuamente recursos dispersamente distribuidos, o guiando a ecoturistas. ¡No hay chance! El cultivo de productos naturales y el ecoturismo son atractivos para los conservacionistas principalmente porque no son destructores. Pero un uso de la tierra de tan baja densidad es solamente capaz de sustentar densidades de población humana que correspondan a grupos de cazarecolección (en el mejor de los casos, una persona por cinco km²) y agricultura itinerante (alrededor de cinco veces aquella). (Ewel, 1992: vii)



...Co-manejo de áreas protegidas

Una crítica más importante (hasta devastadora) sobre el turismo es la presentada por Pleumarom (1994), quien arguye que el ecoturismo lejos de contribuir al desarrollo económico local, a menudo perpetúa las mismas estructuras de poder que marginan económicamente a la gente del sector rural. Pleumarom también arguye que el «turismo verde» es generalmente diferente del turismo tradicional, no en términos de su enfoque fundamental, sino simplemente de la manera en que está marcado y etiquetado.

Otra opción de beneficios es la transferencia directa de fondos para compensar a la gente del lugar los «beneficios perdidos» por medio de un subsidio. El caso para algún mecanismo de transferencia ha sido dado por Gilmour:

<<Una justificación para establecer áreas protegidas en países tropicales se relaciona con la importancia global de su biodiversidad. Sin embargo, es irreal esperar que la gente pobre del sector rural renuncie al acceso a los bienes de subsistencia, con el fin de proteger un recurso que es de valor universal. Es necesario considerar algún tipo de mecanismo de transferencia desde «el mundo» a los que manejan los recursos – la comunidad local – para compensarlos por sus costos>> (D.A. Gilmour, IUCN, comunicación personal).

La naturaleza de los posibles mecanismos de transferencia están abiertos a la discusión. Las

opciones incluyen la transferencia a una organización o agencia que representa a los usuarios, de tal manera que los fondos puedan ser:

- distribuidos directamente entre usuarios;
- situados para proyectos de desarrollo comunitario; o
- establecidos para contar con una fuente de crédito blando.

Cualquier de estas opciones presenta dificultades administrativas, pero el argumento de que deberían ser consideradas es muy fuerte. Otra opción, mencionada por Scherl et al. (1994: 9) es intermediar «convenios con comunidades locales...de tal manera que el manejo de estas áreas sea asumido por esas comunidades cobrando una tasa por el servicio, mientras que el rol de los gobiernos nacionales y sus burocracias se limite a la instalación y monitoreo estándar».

Limitaciones en el co-manejo de áreas protegidas

En el co-manejo de áreas protegidas surgen serios problemas en cuanto a la diversidad de intereses y a los intereses en competencia. Por un lado, puede haber necesidad de tomar en cuenta los intereses de la gente del lugar, campesinos agricultores o pastores nómadas. También pueden haber poblaciones inmigrantes cuyos intereses se orienten a la minería, la caza o la recolección de leña, aspiraciones legítimas que afectan el manejo. Puede también



haber grandes intereses comerciales, inclusive el de empleo local. Estos intereses diferentes hacen particularmente difícil llegar a acuerdos de desarrollo que satisfagan a todas las partes. Un problema relacionado es que los acuerdos de co-manejo con las poblaciones locales, aunque hayan sido hechos de buena fe, pueden no ser viables cuando la gente no tiene poder efectivo para influenciar sobre el comportamiento de las otras partes. En un análisis de la Reserva de la Biósfera de Beni en Bolivia, Redford y Stear-man (1989) mencionan la posibilidad de que los indios chimane sean pagados para patrullar la reserva (otra manera de compensar a los residentes por la pérdida de ingresos). Es interesante, sin embargo, que los autores no consideran esto como una manera de empoderar a los indios para que pongan en vigencia las regulaciones, ya que esto los «pondría a ellos y a sus familias en situaciones potencialmente peligrosas» (p 55).

En muchos casos de manejo de áreas protegidas, el número de personas involucradas puede ser grande y diverso, tanto desde el punto de vista étnico, como en términos de sus intereses económicos. Encontrar (o establecer) un cuerpo con autoridad efectiva para negociar esos diversos intereses puede, a menudo, ser un problema enorme, especialmente en el caso de tribus, cuya autoridad política y toma de decisiones es muy dispersa.

El co-manejo de áreas protegidas tiene una gran importancia para la conservación, aunque el logro de beneficios y compensaciones por el acceso perdido sigan siendo problemas fundamentales. Las actividades del manejo forestal colaborativo fuera de las áreas protegidas pueden contribuir a la conservación y al mismo tiempo, dar la oportunidad de generar ingresos directamente del manejo forestal.



Manejo Forestal Colaborativo

Silvicultura social, silvicultura comunitaria y manejo forestal conjunto

Toda silvicultura es social. Se trata del uso o manejo de bosques para alcanzar metas sociales. En otro sentido, sin embargo, muchas aplicaciones de la silvicultura han sido claramente antisociales, desde el punto de vista de las tribus o del sector rural. La ciencia de la silvicultura convencional, tradicionalmente perseguía cubrir las demandas «expresadas en poder económico o político» (Leslie, 1987: ix). De allí que la silvicultura frecuentemente ejecutaba políticas que beneficiaban a los grupos económica o políticamente poderosos. Como señala Leslie

<<...la historia está repleta de ejemplos de una silvicultura convencional que anula cualquier derecho que tales personas (la gente sin poder político o económico efectivo) puedan haber tenido o las subordina al bienestar del bosque>> (Leslie, 1987, ix).

Un tema principal en varios documentos en *Guardianes de los Bosques* (Poffenberger, 1990b) es que la historia de la silvicultura en los países como Filipinas, Indonesia y Tailandia incluye un cambio de la tenencia tradicional (originaria del área o local) al control estatal de los bosques. Este cambio se ha dado en muchos países y a menudo ha sido violento. En este contexto, la aproximaciones actuales de unir los programas de manejo forestal y silvicultura comunitaria pueden ser vistos como que involucran un retorno al control ejercido por las comunidades locales.

Considerando la historia de alienación de los estados nación sobre la gente del lugar con respecto al control de sus bosques, es irónico que la población local sea responsabilizada de la deforestación. Es una gran falacia que la deforestación haya sido causada principalmente por las acciones de esta gente (especialmente las tribus), con el corolario de que las agencias forestales son requeridas para salvar los bosques de los daños provocados por esa gente. No debe olvidarse que, históricamente, el manejo de bosques por parte de agencias centralizadas generalmente ha significado un cambio de un uso local relativamente sustentable, a otro caracterizado por operaciones comerciales intensivas. En este contexto la sugerencia de que el manejo local tiene algo que ofrecer debe ser tomada muy seriamente, mientras que la afirmación de que las agencias forestales estatales son las únicas capaces de llevar adelante la conservación, necesita ser tratada con cierto escepticismo.

En los años 70 se inició un movimiento en el cual la preocupación de algunos forestales comenzó a cambiar hacia formas de forestería que respondieran más a las necesidades locales. En parte, esta motivación de debió a la necesidad de revertir los resultados desiguales de la mayoría de la silvicultura estatal, y en gran parte al reconocimiento del valor pragmático que tiene involucrar a la población local. El enfoque general inicialmente se refirió a «silvicultura social». Los programas de silvi-



cultura social fueron financiados por agencias internacionales en muchos países. Desafortunadamente, dieron una atención simbólica a las preocupaciones de la gente del lugar, y por lo general limitada a su participación en cuanto mano de obra remunerada. Con frecuencia, mientras se usaba la retórica de la participación y los intereses de la gente, se mantuvo el proceso de alienación que caracteriza a las formas anteriores de silvicultura. En algunos países la silvicultura social desarrolló connotaciones muy poco satisfactorias y, en parte, por esta razón han surgido enfoques alternativos integrados de desarrollo forestal y conservación, bajo los nombres de «silvicultura comunitaria» y «manejo conjunto de bosques».

Existe una gran confusión en cuanto a la terminología. Muchos proyectos de diferente tipo han sido considerados como silvicultura comunitaria; el manejo forestal conjunto ha tenido también una similar aplicación. La FAO (1978) definió silvicultura forestal de manera muy amplia como «...cualquier situación que involucra íntimamente a la gente del lugar en una actividad forestal». Gilmour y Fisher (1991: 8) emplean una definición más concreta: «...el control y manejo de los recursos forestales por parte de la población rural, que los utilizan especialmente para fines domésticos y como parte integral de sus sistemas de cultivo». Esta definición no regula la venta a los mercados, no implica un control local com-

pleto, pero requiere un genuino elemento de control local.

De estas dos definiciones, la primera (la de FAO) es amplia y descriptiva, mientras que la de Gilmour y Fisher es más normativa. Asumiendo que un término es útil si incluye todo, convendría presentar una noción de la silvicultura comunitaria que la diferencie, en tanto enfoque, de otros modelos basándola en algunas características específicas. «Control local» parece ser una característica suficientemente importante para delinear un enfoque particular. Desafortunadamente, la gente utiliza «silvicultura comunitaria» de otras maneras y es poco realista insistir en un uso más restringido. En este documento usaré la frase cuando se trate de un término oficial utilizado para definir una política específica (tal como el Programa de Silvicultura Comunitaria de Nepal).

El Manejo Forestal Conjunto (MFC) es una aproximación a la silvicultura colaborativa que ha sido ensayada en varios países del sudeste asiático (Poffenberger, 1990b) y en la India. En estos países, con el apoyo de los gobiernos, de las ONGs y con una fuerte apoyo de la Fundación Ford, se ha desarrollado un modelo muy verosímil y con gran éxito.

En el MFC, el énfasis radica en la colaboración que se establece para el manejo, entre las

...la historia está repleta de ejemplos de una silvicultura convencional que anula cualquier derecho que tales personas (la gente sin poder político o económico efectivo) puedan haber tenido o las subordina al bienestar del bosque
Leslie, 1987, ix

...Manejo Forestal Colaborativo

agencias forestales que tienen autoridad legal sobre los bosques pertenecientes al estado, y la gente que los habita o que vive en los alrededores de esos bosques. Algunos autores hablan sobre la necesidad de legitimar el uso local (Campbell, 1992) y garantizar los derechos de usufructo (Campbell et al., 1994); en muchos programas de MFC se hace énfasis en los acuerdos que especifican los derechos de la «gente del bosque» sobre ciertos productos. Sin embargo, el mismo término MFC implica la cooperación entre la gente del lugar y las autoridades estatales; pero en la literatura sobre MFC parece suponerse que los programas tratan de incentivar y legitimar la participación de la gente del lugar en actividades forestales realizadas en tierras que esencialmente permanecen bajo el control del estado.

Es tentador establecer la diferencia entre silvicultura comunitaria y MFC, según si el énfasis está hecho en el control local o en la colaboración, respectivamente. Sin embargo, esto es demasiado simplificador, como lo demostrará la discusión sobre silvicultura participativa mantenida en India y Nepal. Prefiero usar el término más amplio, manejo forestal colaborativo, para abarcar varios enfoques, y luego explorar los diferentes programas de acuerdo con la presencia de determinadas características. Mientras puede ser posible diferenciar entre silvicultura comunitaria y MFC en el campo normativo (esto es, con base en las características que sus defensores piensan

que deben diferenciarlos), en la práctica cada título se ha utilizado para cubrir una amplia gama de proyectos y existe una gran superposición de características.

Ahora pasaré a analizar lo que generalmente puede ser llamado manejo forestal colaborativo en ciertos países. Pondré especial énfasis en India y Nepal.

Nepal

El programa de silvicultura comunitaria de Nepal es muy conocido y está considerado un excelente ejemplo de manejo forestal participativo exitoso. El programa ha sido extensamente documentado (para una revisión ver Gilmour y Fisher, 1991).

La historia reciente de la política forestal de Nepal comienza con la nacionalización de los bosques en 1957. La intención de la legislación era ponerlos bajo el control del Departamento Forestal. Sin embargo, alrededor de los años 70 fue obvio que el Departamento no tenía la capacidad para manejar el bosque eficientemente y, por otro lado, que las regulaciones forestales hacían más difíciles las cosas para la gente del sector rural. La población local continua usando los bosques (tenía muy poco en que escoger), pero en la mayoría de los casos el uso de bosques era ilegal y, aunque el control del Departamento no era muy efectivo, el uso ilegal acarrea penas significativas para la gente aprehendida e inconvenientes para otros.



En general, los bosques en los cerros eran ignorados por las autoridades, excepto cuando se intentaba vigilar el uso forestal.

Manteniendo un pensamiento innovativo, varios silvicultores de Nepal desarrollaron un nuevo método, a fines de 1970, que involucraba la entrega de bosques a los panchayats locales (unidades oficiales político-administrativas), que estaban deseosas de protegerlos. La legislación permitió que la gente de panchayat utilizara y cultivara productos forestales, previa aprobación de un plan de manejo expedido por el Departamento Forestal. Pero en la práctica, antes de 1980, muy pocos bosques habían sido entregados, y de éstos muy pocos fueron entregados con planes de manejo que permitieran cualquier uso forestal significativo (Fisher, 1990).

Hubo éxito en el establecimiento de una plantación y en la protección de bosques naturales en algunas áreas, pero salvo pocas excepciones, la gente recibió limitados beneficios en términos del acceso a los productos forestales necesarios. Una serie de cambios institucionales, entre ellos la terminación del Plan Maestro Forestal nacional en 1988; la emisión de las Guías Operativas para colaborar en la ejecución del Plan Maestro pendiente de una revisión legislativa; y, finalmente, la nueva legislación forestal (*Decreto Forestal de enero de 1993*), contemplaban algunas modificaciones significativas que facilitaban la ejecución,

incentivaban más la participación de la gente, y, consecuentemente, permitían una rápida expansión del programa. Algunas características significativas del actual programa son:

- Los convenios de manejo forestal («Planes Operativos») son negociados entre el Departamento Forestal y los grupos de usuarios (por ejemplo, los grupos que mantienen un interés directo en el uso de un bosque y que reclaman derechos de usufructo), antes que con unidades políticas o administrativas más grandes.
- Bajo las leyes y guías se da una gran oportunidad al grupo de usuarios en el diseño de los Planes Operativos; existe una considerable flexibilidad en el manejo y hasta un gran nivel de control local (sujeto a la autoridad superior del Oficial del Distrito Forestal - ODF) y está permitido el uso y cosecha del bosque. En la práctica, muchos planes no son tan flexibles ni dan tantos beneficios, principalmente porque los silvicultores encuentran difícil «aflojar las cuerdas» tanto como les está permitido. De todas maneras, la legislación prevé la flexibilidad en el manejo, beneficios sustanciales y hay muchos casos en los que los convenios lo han logrado.
- El Departamento Forestal no comparte los beneficios. Al momento las comunidades tienen el derecho de usar todos los productos e ingresos obtenidos del manejo, para fines de desarrollo. (No se ha probado



...Manejo Forestal Colaborativo

aún si esto se extenderá para permitir ingresos sustanciales de usos comerciales más importantes de los productos forestales.)

- En Nepal son cada vez más reconocidos los sistemas propios del lugar utilizados para el manejo forestal (Messerschmidt, 1986a, 1987; Fisher, 1989, 1991a, 1993; Tamang, 1990). Muchos surgieron prácticamente de la nada cuando, en 1957, apareció el manejo forestal luego de la nacionalización de bosques. Las guías de silvicultura comunitaria prevén el establecimiento de convenios con grupos de usuarios existentes. Hasta que estos grupos se formalicen, éste constituye un cambio importante con respecto al anterior énfasis que se daba a los límites oficiales muy formales frente a los comités creados recientemente. Las guías también permiten e incentivan la incorporación de prácticas de manejo de grupos existentes en los planes de manejo, cuando han sido efectivas.

Originalmente, la silvicultura comunitaria en Nepal perseguía principalmente en involucrar a la gente en el manejo de nuevas plantaciones establecidas en tierras degradadas. Ahora, el énfasis ha cambiado sustancialmente y se ha hecho hincapié en el manejo de bosques naturales y chaparrales. Esto tiene implicaciones importantes en la conservación de la biodiversidad, ya que, a diferencia de las plantaciones que generalmente están limitadas

a una sola especie, los bosques naturales, hasta los degradados, contienen una gran diversidad de especies. La preferencia de los usuarios cuando deciden las prioridades del manejo, tiende a inclinarse por el uso múltiple lo cual también favorece a la biodiversidad. Ingles (1994a) destaca la relevancia que tiene la silvicultura comunitaria en la conservación de la biodiversidad. Arguye que la Estrategia Nacional de Conservación de Nepal puede mejorar aumentando el énfasis en la silvicultura comunitaria e identifica actividades... que incrementarán el potencial de la silvicultura comunitaria con el fin contribuir a la conservación de la biodiversidad» (p 14). La clave para la estrategia sugerida por Ingles es un «método fácil y rápido para monitorear la condición del bosque y la biodiversidad» (p 8).

En Nepal, las implicaciones que tiene la silvicultura comunitaria para la biodiversidad son, por lo tanto, considerables. En términos de la biodiversidad de las especies de plantas, las implicaciones son claras. También existe un potencial para conservar la biodiversidad de la fauna, pese a que los beneficios hasta el momento han sido menos obvios y directos. A través de la protección o restablecimiento de un hábitat viable, la silvicultura comunitaria ha ayudado a la supervivencia de pájaros y animales. Es interesante anotar que los planes operativos a menudo incluyen prohibiciones contra la caza, que han insertadas a pedido de la gente del lugar.



India

En India, el modelo predominante de manejo forestal participativo es el MFC. Cuenta con el apoyo de la Fundación Ford (y últimamente de varios donantes internacionales) y es promovido por ONGs (incluyendo la Sociedad para la Promoción del Desarrollo de los Páramos) y por el Instituto de Investigación de Energía Tata, en Nueva Delhi y el gobierno de la India lo ha promulgado como un Programa Nacional. En agosto de 1994, quince estados expidieron órdenes relacionadas con la operación de programas inspirados en el MFC (J. Campbell, comunicación personal).

El MFC de la India está bien documentado. (Para un análisis general ver Poffenberger, 1990, Campbell, 1992 y Campbell et al., 1994). Existen varias publicaciones dedicadas al MFC, inclusive un periódico (Wastelands News, publicado por la Sociedad para la Promoción del Desarrollo de los Páramos), una Serie de Manejo Forestal Conjunto (publicado por el Departamento Forestal de Aryana y el Instituto de Investigación de Energía Tata), y una serie de Documentos de Trabajo sobre Manejo Forestal Conjunto (publicada por el Grupo Nacional de Apoyo para el Manejo Forestal Conjunto).

Las principales características del MFC en la India son:

- Generalmente se trata de convenios entre departamentos forestales y gente del lugar, para la protección de un bosque. A cambio de la protección, la gente involucrada *generalmente* accede a una gama de productos forestales no maderables y recibe los ingresos que éstos generan. (Los convenios reales varían de estado a estado) Además, en la mayoría de estados los convenios incluyen acuerdos para compartir con el departamento de bosques, los beneficios de futuras cosechas comerciales. El porcentaje que se reparten oscila alrededor del 25 porcentaje. (Ver en Campbell, 1992, un cuadro donde se ilustran los beneficios en varios estados.) En la práctica, pocos beneficios han quedado de estas cosechas comerciales «finales», probablemente porque hasta el momento pocos bosques han madurado completamente. Sin embargo, se han invertido beneficios financieros significativos y se ha incentivado la generación de ingresos. Los ejemplos registrados de generación de ingresos incluyen: bambú para cestería (Varalakshmi, 1992); bhabbar y otros pastos (Arora et al., 1993); y piscicultura (Vijh et al., 1993).

...Manejo Forestal Colaborativo

- Un importante control sigue en manos de los departamentos forestales. La tenencia continua sin ambigüedades, entregada a los departamentos forestales.
- Mucho del énfasis está en el desarrollo de páramos más que en el manejo de los bosques saludables o moderadamente saludables.

Las Filipinas

En las Filipinas se han desarrollado diferentes métodos bajo el amplio título de Silvicultura Social. En un país donde aproximadamente las dos terceras partes de las tierras son consideradas bosques públicos (Gibbs et al., 1990), ha sido muy importante la cuestión del uso de bosques por la gente que en ellos reside. En 1982 se creó un Programa Integrado de Silvicultura Social (PISS).

De acuerdo con Gibbs et al (1990): <<Los logros del PISS contemplan la creación de nuevas opciones de tenencia de tierra, diseñadas para aumentar la seguridad de tal tenencia a los ocupantes de los bosques; expansión de las superficies de tierras públicas elegibles para ocuparlas en asentamientos; el desarrollo de enfoques «desde abajo» para la planificación de fincas agroforestales, y el desarrollo de una investigación activa y de un grupo de apoyo al programa>>.

Una de las formas de tenencia, que Gibbs et al. consideran particularmente interesante, es la emisión de los Convenios de Guardianía de Bosques Comunes (CGBC). Estos convenios toman la forma de alquileres otorgados a las comunidades (inclusive las comunidades autóctonas, algunas islámicas, y de migrantes), que indican los límites de las áreas arrendadas (generalmente entre uno y cuatro mil hectáreas), pero que permiten a la comunidad que las subdivide en lotes familiares. (Para mayor información sobre los CGBC ver Cornista y Escudé, 1990.)

Camerún

Camerún ha aprobado recientemente una nueva legislación que prevé actividades de silvicultura comunitaria. Sin embargo, como Nurse et al. dicen, «el gobierno todavía no sabe como va a ejecutar la nueva ley» (1994: 3). En un documento donde se describe un «caso de prueba prometedor» para la silvicultura comunitaria en Camerún, Nurse et al. presentan un modelo de silvicultura comunitaria con preocupaciones muy explícitas sobre la combinación del desarrollo y un área de conservación de la vida de las aves. Al respecto, la experiencia de Camerún, pese a estar en sus primeras etapas, es un proceso interesante que potencialmente permite un uso activo de los bosques para pastizales y para la recolección de varios productos forestales.



Nurse et al. puntualizan que la gente del lugar maneja el bosque con un sistema autóctono. El documento trata, en especial, de describir el proceso de investigación y negociación seguido para el manejo de una gran área de bosques de montaña, bajo la nueva legislación forestal. Leyendo entre líneas, nueva modalidad de esta situación parece ser el deseo del gobierno y de las autoridades forestales, de reconocer y tratar como fundamentales, los reclamos de los usuarios del bosque. Al parecer se sugiere que sus reclamos son legítimos, en lugar de concederlos a regañadientes.

Un aspecto particularmente interesante de esta situación es la existencia de grupos grandes y muy diferentes. Queda por verse hasta qué punto los diversos intereses locales pueden ser concertados.

Otras regiones

Me he concentrado en el manejo forestal colaborativo de algunos lugares seleccionados. Sin embargo, aunque no cuento con el espacio necesario para presentar una revisión detallada, es importante anotar los enfoques que se han probado en otras regiones para el manejo forestal colaborativo.

En América Latina existe mucho interés en la silvicultura comunitaria (Perl et al., 1991; Cabarle, 1991 para revisiones amplias; también ver Poole, 1989 sobre la discusión de

problemas relacionados con asociaciones - »partnerships»- ambientales en América Latina). Hay un informe de Perl et al. 1991 sobre un taller en el cual se reunieron representantes de catorce proyectos pilotos de siete países diferentes de América Latina, para discutir las actividades.

Existen algunos relatos sorprendentes de luchas emprendidas por organizaciones locales y ONGs, apoyadas por algunos políticos, con el fin de obtener el control de los recursos forestales que están siendo explotados por grandes intereses comerciales. Ejemplos de tales conflictos son los casos de Sierra Juárez en México (Bray, 1991) y de Chimalpas, también en México (anónimo, 1993).

El manejo forestal colaborativo también está siendo patrocinado y probado en algunos países europeos, entre ellos en Escocia (Dudley, 1994), en Italia (Merlo, 1995) y en Portugal (Brouwer, 1995). En los dos últimos países, un tema importante es el potencial que tienen los regímenes «tradicionales» de propiedad comunal en el manejo forestal.

Similitudes y diferencias

El punto de partida de algunos enfoques participativos para el manejo forestal mencionadas anteriormente (en particular Nepal, India y Filipinas) parece ser la idea de que el gobierno mantiene, en última instancia,

Los logros del PISS contemplan la creación de nuevas opciones de tenencia de tierra, diseñadas para aumentar la seguridad de tal tenencia a los ocupantes de los bosques; expansión de las superficies de tierras públicas elegibles para ocuparlas en asentamientos; el desarrollo de enfoques «desde abajo» para la planificación de fincas agroforestales, y el desarrollo de una investigación activa y de un grupo de apoyo al programa.
Gibbs et al., 1990

...Manejo Forestal Colaborativo

el título de propiedad de la tierra. No obstante, hay diferentes maneras de acceder a esa tierra. En Nepal, un gran control de los bosques puede (al menos de acuerdo con la ley, aunque no siempre se lo practica) ser delegado a los grupos de usuarios locales. En India, el enfoque es más una responsabilidad de los departamentos forestales, que recompensan a los usuarios por su apoyo en el manejo forestal, permitiéndoles el uso de tierra, cuya propiedad continua siendo del estado, pero los usuarios obtienen los beneficios ya sea derivados de los productos forestales y potencialmente, ingresos en efectivo por las cosechas). En las Filipinas, la tierra es arrendada a gente del sector rural y se brindan importantes servicios. En Camerún, lo que parece estar ocurriendo es que el gobierno está reconociendo el usufructo tradicional y entregando bosques, para que sean manejados por los usuarios tradicionales, al mismo tiempo que negociando regulaciones para conservar la vida silvestre.

Cada uno de estos enfoques representa algunas diferencias de actitudes de los gobiernos, sobre quién debe tener el control final. Sugeriría que las mayores diferencias en los enfoques radican no en la tenencia formal, sino en cuestiones como:

- acceso relativo a los beneficios;
- hasta qué punto las prácticas locales y los derechos tradicionales son considerados las

bases legítimas de negociación. (Donde un programa incluye regulaciones de manejo, formas organizativas locales y convenios, todos éstos muy estandarizados, hay menor posibilidad de establecer convenios flexibles que cubran las necesidades locales); y

- hasta qué punto se incentiva y respeta el genuino papel de la gente del lugar en la toma de decisiones.

El examen de los diferentes programas sugiere que no hay una relación simple entre la presencia de estas características y términos tales como «silvicultura social», «silvicultura comunitaria» y MFC. Los términos no representan claramente las diferencias de enfoque; por lo tanto, es imposible elaborar una tipología de enfoques para el manejo forestal participativo con base en esos términos.

En algunos documentos recientes (Campbell y Denholm, 1993; Hobbey et al., 1994) se ha señalado que los programas de MFC en la India y el programa de silvicultura comunitaria de Nepal, no han aprovechado de sus mutuas experiencias. En este punto puede valer la pena identificar algunas diferencias en los programas de ambos países:

- Hobbey et al. argumenta que Nepal podría aprender de la India en cuanto al énfasis puesto en la generación de ingresos. Esto es bastante cierto y en realidad, en la India las



agencias han puesto especial importancia en la generación de ingresos. Malla (1992) demuestra que en algunos distritos del Nepal, una gran cantidad de actividad económica se basa en los productos forestales, pero esto es poco reconocido en la política forestal. Malla argumenta que el programa de silvicultura comunitaria debe reconocer esta actividad y tratarla como parte integrante de la silvicultura comunitaria. (Los recientes esfuerzos para establecer aserraderos, en un distrito al menos, que son aprovechados por los grupos de usuarios puede ser un indicio de un cambio de la política en este sentido). Sin embargo, siendo justo con el programa de Nepal, en muchos casos éste ha previsto el otorgamiento de beneficios significativos, incrementando la oferta legal de productos forestales, inclusive de leña y madera) y permitiendo que el ingreso en efectivo proveniente de la venta de productos forestales vaya al grupo de usuarios.

- La política forestal de Nepal ha ido mucho más allá al reconocer la legitimidad de los grupos y sus prácticas; el personal del Departamento de Silvicultura requiere de reglamentos, para tratar de construir con base en tales reconocimientos. En contraste, el MFC en India, generalmente requiere establecer nuevas estructuras (a menudo basadas en organizaciones gubernamentales locales) para establecer los convenios de

manejo. El uso de bosques parece más una concesión que un derecho.

- Hobley et al. consideran que el MFC es un enfoque que incentiva a los silvicultores para que permanezcan involucrados con sus comunidades, ya que los departamentos de silvicultura continúan obteniendo una parte en las ganancias (provenientes de la cosecha de madera, etc., no de productos forestales no maderables). Ellos sugieren que tales incentivos pueden estar faltando en Nepal. (Por otra parte, a menos que cada silvicultor reciba su participación, ésta bien puede no ser una diferencia importante.)

Potencial de conservación

Los enfoques colaborativos para el manejo de bosques tienen claras ventajas en cuanto a su potencial para brindar beneficios a la gente del lugar, a cambio de los costos de la conservación. Esto se logra con el acceso continuo a los productos forestales, la generación de ingresos o ambos. Pero también tienen potencial para lograr esto y contribuir simultáneamente a la conservación. A diferencia de la silvicultura industrial tradicional, que tiende a establecer extensivamente un sola especie para obtener celulosa industrial (tales como astillas y madera), la silvicultura comunitaria y el MFC, a menudo se han centrado en la obtención de productos forestales no maderables (PFNM), o en el cultivo selectivo de los bosques. Estas actividades pueden ser, a menudo, compatibles



...Manejo Forestal Colaborativo

con la conservación de la biodiversidad. La conservación es frecuentemente una meta explícita de los proyectos de manejo forestal colaborativo, aunque las inquietudes ambientalistas casi siempre han sido escritas para priorizar la conservación de suelos, más que la biodiversidad. Una conciencia explícita sobre el valor económico de los PFMNs o el cultivo selectivo de bosques mixtos, puede permitir al manejo forestal colaborativo llegar a ser más explícitamente enfocado en los valores de la conservación, al mismo tiempo que no centrarse en la prevención de todo uso forestal.

Clay (1988, 1992) ha demostrado que los ingresos de los PFMNs de las selvas amazónicas pueden dar beneficios económicos sin poner en peligro la diversidad biológica (y cultural). El caso de Camerún, expuesto anteriormente, también sugiere algunas posibilidades de combinar los valores de la conservación con estrategias económicas involucrando el uso de los bosques. No hay una razón obvia por la cual estas lecciones no puedan ser aplicadas para el manejo de áreas tanto de las protegidas, como de las no protegidas. (De hecho, el Area de Conservación de la Montaña Cyclops de Irian Jaya, explícitamente combina la conservación con el uso del bosque).



Manejo Colaborativo afuera de las áreas protegidas

Lo anteriormente expuesto sobre el co-manejo de áreas protegidas y de silvicultura colaborativa ha estado relacionado sobre todo con casos donde hay colaboración entre estados o agencias estatales y la gente que reside el lugar, y que se lleva a cabo en áreas que pertenecen al estado. Hay otros ejemplos de manejo colaborativo que no encaja tan fácilmente en ese contexto.

El manejo cooperativo de criaderos locales de peces combina intereses de recursos no-privados (propiedad comunal o de acceso abierto) y de uso regulado (para fines comerciales o de subsistencia) de esos recursos. El campo, por lo tanto, tiene similitudes con varias formas de manejo forestal comunitario. (Para una revisión del campo de criaderos cooperativos de peces y algunos de sus problemas, ver Pinkerton, 1989).

Otro campo amplio del manejo de recursos colaborativo es el que ocurre entre las agencias estatales y los extensionistas por una parte, y los usuarios locales de la tierra, por la otra. Un ejemplo es el movimiento Landcare en Australia (Campbell, 1994). En Landcare, los campesinos trabajan juntos, a menudo en colaboración con extensionistas involucrados en la agricultura y conservación de suelos, para introducir la conservación mejorada, orientada a las prácticas de cultivo. Una función principal en Landcare es el intercambio de información e

ideas (entre campesinos, así como entre campesinos y extensionistas). Otras funciones son la planificación local del uso de tierras y el diseño y ejecución de proyectos de conservación. Al mismo tiempo que se preocupa directamente del manejo de tierras privadas, Landcare tiene repercusiones comunitarias, ya que muchas actividades realizadas en tierras privadas afectan a las propiedades vecinas o las que están localizadas «río abajo». Landcare se lo asocia, cada vez más, con la investigación activa, que la discutiremos más adelante.

Otro ejemplo de manejo colaborativo de recursos ocurre en el suroeste de los Estados Unidos, donde equipos de manejo conformados por rancheros y científicos han estado trabajando conjuntamente para desarrollar enfoques alternativos para el manejo de pastizales (Savory, 1988).

La colaboración también puede darse en la agro-silvicultura realizada en tierras agrícolas privadas. La promoción de la agrosilvicultura generalmente ha estado ligada a métodos tradicionales de extensión («de arriba a abajo»), así como a enfoques y metodologías más colaborativos. La relevancia de la agrosilvicultura para la conservación de la biodiversidad parece obvia, ya que por definición considera la diversificación de la especies de plantas en el paisaje agrícola. Sin embargo, en situaciones donde las especies exóticas son el objeto de los



...Manejo Colaborativo afuera de las áreas protegidas

esfuerzos del extensionismo, los beneficios para la biodiversidad pueden ser limitados. Quizá más importancia tiene el reconocimiento de los beneficios que acarrear ciertos sistemas agroecológicos tradicionales, como la dehesa² en España (Pineda y Montalvo, 1994), y los huertos hogareños en Sri Lanka (Wickramasinghe, 1994) y Vietnam (Nguyen, 1994). Reconocer el valor de estos sistemas, tanto para fines de conservación como de

desarrollo, puede propiciar el aumento de la colaboración con los agentes de extensión. McNeely (1994b) y Michon y de Foresta (1994) han planteado que la agrosilvicultura es una estrategia importante para la conservación. La agrosilvicultura no se restringe a las tierras privadas, tal como lo demuestra la integración de la silvicultura social y la agrosilvicultura en Filipinas.

2. En español en el original.



De la teoría a la ejecución:

Algunos problemas – La naturaleza de la participación y cooperación: una cuestión de poder

La retórica de la literatura del desarrollo contemporáneo y la práctica, utilizan con frecuencia términos como «participación», «colaboración», «cooperación» y «consulta». Estos términos representan un importante conjunto de conceptos relacionados que tiene importancia ética y práctica. «Participación» no es solamente algo de lujo o de moda. Sin un nivel significativo de participación, las metas de conservación y desarrollo simplemente no se cumplirían, porque sea quien fuere el que genere las políticas, la ejecución requiere de la cooperación local. Desafortunadamente, el uso repetitivo y simbólico de la terminología la ha menoscabado, y «participación» ha llegado a significar tantas cosas que a veces no significa nada.

Arnstein (1969) ha presentado una tipología de formas de participación. La tipología es presentada en la forma de una escalera (Fig. 1). Hay ocho peldaños en la escalera, comenzando con la manipulación y progreso hacia el «control ciudadano». Mientras se asciende la escalera, la participación se mueve de la no participación, a través del simbolismo, hasta grados de poder ciudadano. Para Arnstein solamente en los tres niveles más altos la participación es realmente genuina. Se puede arguir que la participación en la mayoría de proyectos de desarrollo se da en los niveles más bajos.

Para Arnstein, una genuina participación está relacionada en primer lugar con el poder. Häusler (1993) enfatiza la importancia de reconocer los problemas de poder en la silvicultura comunitaria en Nepal. Caulfield (1993), al escribir sobre los groenlandeses y la caza de ballenas, considera un manejo colaborativo efectivo cuando está ligado con la autodeterminación política y económica. Estoy de acuerdo con estos puntos de vista y argumentaría que un nivel significativo de control en la toma de decisiones (sobre todo una forma de poder) es necesario para incrementar el involucramiento útil de la gente en los proyectos de conservación y desarrollo. Esto no necesariamente requiere un completo control, pero la gente está mucho más inclinada a seguir prácticas de manejo de recursos, cuando han realizado algún aporte significativo en la decisión de lo que debería ser. Esto, aunque es menos que un control total, debería involucrar al menos un verdadero poder compartido.

Como he expuesto en otra parte (Fisher, 1990), un factor que limitaba la expansión de la silvicultura comunitaria en Nepal (hasta fines de los años 80), fue la tendencia del Departamento Forestal a restringir el ámbito de las comunidades en la toma de decisiones. Mientras más «cordones» (como los llama Malla, comunicación personal) estén ligados, menores son las posibilidades de que la gente



...De la teoría a la ejecución: algunos problemas

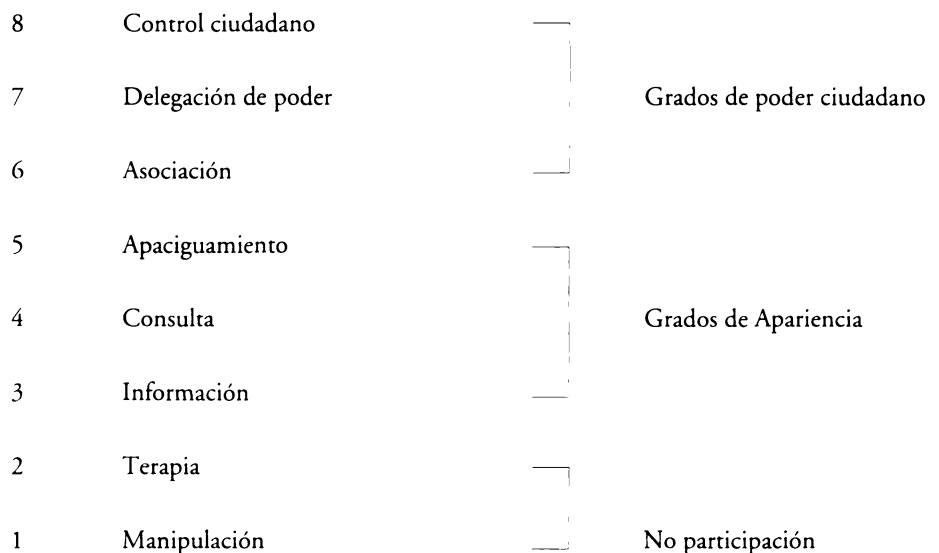
siga sus decisiones. No hay duda de que las autoridades del gobierno frecuentemente ponen tantas restricciones a la participación de la gente del lugar en las decisiones, que un manejo local efectivo se vuelve imposible. Donde se impone un gran número de restricciones, el poder no se comparte realmente.

El asunto del poder es fundamental cuando se habla de participación. El poder puede ser comprendido como la capacidad de influir sobre el resultado de un proceso social. En este contexto, la imposición de restricciones es sobre todo el resultado del rechazo del personal de las

agencias burocráticas, a someter su propio poder. (Está también, en alguna medida, relacionado con la falta de confianza de los funcionarios capacitados en un ambiente de «expertos», frente a la gente del lugar no capacitada para manejar recursos, y también está, en alguna medida, relacionado con los requerimientos burocráticos de confiabilidad, que dominan el espíritu de una política. Pero, de cualquier manera, estos son aspectos de poder).

Entender el proceso de colaboración solamente tiene sentido en el contexto de una comprensión de las relaciones de poder entre los grupos involucrados. Esto incluye las relaciones de

Figura 1. Escalera de Arnstein sobre la participación ciudadana (tomado de Arnstein, 1969)





poder dentro de las comunidades, dentro de las agencias burocráticas, entre comunidades y agencias burocráticas, así como las relaciones de poder entre líderes políticos.

El manejo colaborativo de recursos es a menudo amenazante para la gente que tiene poder dentro de las comunidades, dentro de las agencias y dentro del gobierno. Vale la pena recordar la observación de Geisler (Geisler, comunicación personal) sobre el hecho de que la localización periférica de muchas áreas protegidas, significa que la devolución de poder a través del co-manejo es un «desafío para los precarios estados nación.»

Tenencia

El co-manejo, el manejo participativo y los otros términos comúnmente usados, contemplan una gran variedad de enfoques para legitimar los derechos locales de usufructo. Existe una continuidad entre el reconocimiento de los derechos locales, por una parte, y el rechazo a reconocerlos, por la otra. Entre estos dos extremos prevalece la noción de que algún tipo de derechos interinos puede ser concedido, más como un privilegio que como un derecho, el cual está sujeto a ser cancelado mediante una decisión administrativa.

La tenencia ha sido reconocida como un factor importante en el manejo conjunto. Algunos autores la han visto como un problema funda-

mental para buscar la participación de la gente. A menudo se sugiere, por ejemplo, que la legislación de silvicultura comunitaria en Nepal no puede funcionar porque el gobierno todavía es dueño de los bosques. Me gustaría expresar que tales argumentos se basan en nociones muy simples (y a menudo etnocéntricas) de tenencia. También la tenencia es, a menudo, reducida a menudo a la noción de pertenencia. Se supone que la gente cuidará solamente la tierra y los recursos que les pertenece. De hecho, la tenencia rara vez es tan simple que pueda ser reducida a una visión que equipare pertenencia a control. Hasta en los países en donde se considera que la tierra es privada, varios derechos pueden coexistir sobre la misma propiedad. Por ejemplo, pueden haber restricciones sobre el tipo de construcciones que se deben hacer; puede haber el derecho de acceso público; los árboles pueden pertenecer a gente distinta a la que tiene los derechos de cultivo sobre la tierra. Mi punto de vista es que la tenencia nunca es ni más ni menos que un paquete de derechos y privilegios.

Geisler y Kittel (1994) arguyen que en los Estados Unidos, donde la propiedad y el control están separados, las cuestiones de tenencia en relación con el manejo ambiental en muchas situaciones no es clara. Varias actores, además de los dueños del recurso, tienen que aportar a las decisiones sobre el manejo de recursos.

Geisler y Kittel señalan que la tenencia debe ser



...De la teoría a la ejecución: algunos problemas

vista como un proceso, que incluye la negociación entre los diferentes intereses.

Aparte del hecho de que la tenencia no puede reducirse a pertenencia, también es importante recordar que las nociones de pertenencia varían culturalmente. Muchas tribus no consideran que la tierra pertenece solo a un individuo o grupo. Los pastores nómadas se preocupan de los derechos estacionales para moverse a través de los campos.

Es más útil concebir la tenencia como un sistema de reclamos mutuamente reconocidos. La tenencia está siempre basada en un reclamo al derecho de uso de un recurso (sea exclusivamente o de una manera parcial). La principal diferencia entre tenencia *de jure* (como se la llama a menudo) y la tenencia *de facto*, es que la primera está respaldada por los reclamos de tenencia del estado (por lo menos teóricamente) y puede ser apoyada por el aparato estatal.

Si se aceptan estas nociones sobre la base subyacente de la tenencia, existen buenas razones para cuestionar las suposiciones de que es necesario una pertenencia formal, completa para que haya una participación local. Quiero enfatizar que las decisiones sobre el uso de tierras pueden depender más de la confianza sobre el futuro acceso que en cuestiones de «propiedad» definidas estrechamente. Por ejemplo, una garantía de acceso continuo a la

tierra para pastoreo probablemente ofrece una mayor seguridad que la que los pastores nómadas experimentan. El punto importante aquí es la confianza. En situaciones donde la gente ha tenido malas experiencias previas, ocasionadas por las agencias gubernamentales que garantizan el acceso o los derechos, probablemente hasta un convenio escrito genere desconfianza. Si la experiencia previa con las agencias ha sido buena y se han mantenido los acuerdos, los compromisos orales pueden ser efectivos.

Dani y Campbell (1986: 37) sugieren la siguiente hipótesis: «Mientras mayor sea la seguridad de la tenencia sobre el recurso que tiene el usuario, mayor será el tiempo dedicado al manejo local del recurso».

Yo sugeriría una modificación a esta hipótesis: «Mientras más largo sea el período que la gente pueda confiar que mantendrá un uso efectivo del recurso, mayor posibilidad existe de que lo manejen sustentablemente».

La creencia de que al garantizar el derecho de acceso por un tiempo limitado se incentiva un uso sensato de los recursos es parte de la lógica de arrendamiento a la que recurren algunos programas de silvicultura. Se supone que la gente invertirá tiempo y recursos en actividades agroforestales en tierra arrendada, porque tienen la seguridad de que obtendrá los beneficios. Pero esta es un arma de doble filo.



Un problema con los arrendatarios es que: a) tienen una perspectiva relativamente corta (o incierta) en términos de tiempo y/o, b) no prevén extender tal arrendamiento cuando éste concluya. Problemas de este tipo han surgido en el caso de algunos arreglos de MFC en la India (Campbell, 1992).

El Proyecto de Silvicultura por Arrendamiento de Montaña y de Desarrollo de Forrajes en Nepal establece que arrendará pequeñas áreas de tierra degradada a campesinos pobres durante veinticinco años. Durante ese tiempo ellos contarán con ayuda para desarrollar actividades agroforestales en esa tierra. Ha habido críticas provenientes de practicantes de silvicultura y desarrollo, que si la extensión no está garantizada, lo más racional sería que los arrendatarios corten los árboles que permanecen en su lote, justo antes de que se cumplan los veinticinco años de arrendamiento.

En esta discusión sobre tenencia no debe considerarse que no hay un reconocimiento a la «propiedad», a los «derechos sobre la tierra» o los «derechos de usufructo» como si éstos no fueran importantes. Lo que he sostenido aquí es que los problemas cruciales en el manejo local son el control efectivo de los recursos y la confianza de que las decisiones de la población serán respetadas y apoyadas.

Construyendo sobre las instituciones autóctonas

Algo se ha discutido en la literatura sobre MFC en la India con respecto a los méritos relativos de reconocer a las organizaciones autóctonas o locales existentes o a las nuevas (tales como cooperativas expresamente establecidas para el MFC) o llegar a acuerdos con las panchayats oficiales. (Ver, por ejemplo, Sarin, 1993, 1994; Hobley et al., 1994; Campbell y Denholm, 1993). En Nepal, antes de la abolición del sistema de Panchayats en 1990, su involucramiento en la silvicultura comunitaria a menudo acarreó mayores complejidades, ya que los grupos de usuarios rara vez coincidían con la membresía panchayat. (Ver Fisher, 1990 para obtener más datos sobre este problema.)

Por lo general es más fácil y conveniente, desde el punto de vista administrativo, trabajar con Panchayats oficiales, así como establecer nuevas organizaciones acordes con las regulaciones (y en una forma estandarizada). Por otro lado, reconocer a los grupos de usuarios preexistentes posiblemente minimiza los conflictos subsecuentes entre usuarios «tradicionales» y afuerños. Inclusive cuando la tierra es técnicamente del gobierno, casi siempre hay gente que ha establecido modelos de usos de esa tierra. En la mayoría de bosques de Nepal hay sistemas de manejo forestal autóctonos que incluyen por lo menos un grupo de derechos de usufructo (ver Fisher, 1991a). La deficiencia en reconocer tales derechos, posiblemente es una invitación al surgimiento de grandes conflictos.

Dani y Campbell (1986: 37) sugieren la siguiente hipótesis:

Mientras mayor sea la seguridad de la tenencia sobre el recurso que tiene el usuario, mayor será el tiempo dedicado al manejo local del recurso.

Yo sugeriría una modificación a esta hipótesis:

Mientras más largo sea el periodo que la gente pueda confiar que mantendrá un uso efectivo del recurso, mayor posibilidad existe de que lo manejen sustentablemente.



...De la teoría a la ejecución: algunos problemas

Muchas instituciones autóctonas de manejo de recursos consisten en más de un mero reconocimiento mutuo de los derechos de usufructo. Existen muchos casos de sistemas de manejo de recursos que regulan el uso de varios recursos, sea fijando el tiempo que pueden ser extraídos, rotando los lugares de los cuales pueden ser obtenidos o especificando métodos especiales de recolección. Tales sistemas han sido muy difundidos para una gran variedad de recursos. Ejemplos de ellos son los bosques en Nepal (Messerschmidt, 1986; Fisher, 1989, 1991a; Tamang, 1990), bosques en Camerún (Nurse et al., 1994), los recursos marinos en el Pacífico (Ruddle y Johannes, 1983; Johannes, 1984) y el manejo tradicional de los ecosistemas isleños de parte de polinesios en Hawai (Morgan, 1986).

Donde existen tales sistemas y funcionan razonablemente bien, parece necio ignorarlos para establecer nuevos. Existen fuertes argumentos a favor de construir sobre ellos el desarrollo de convenios conjuntos de manejo. Cuán lejos puede ir este proceso está abierto al debate. Las soluciones fluctúan desde adoptar características útiles en la construcción de nuevas organizaciones (Arnold y Campbell, 1986) hasta considerar que la intervención es esencial para crear espacio para tales organizaciones (Fisher, 1993; Scherl et al., 1994). Una sugerencia más elaborada podría ser ejecutar una estrategia de intervención mínima, que ha

sido recomendada para Nepal y que incluye una serie de pasos:

- Paso 1. Reconocer los sistemas existentes y conservarlos si son eficientes.
- Paso 2. Fortalecer los sistemas existentes cuando son inadecuados, quizá atendiendo los problemas relacionados con la tenencia legal o brindando apoyo financiero.
- Paso 3. Apoyar el establecimiento de nuevas instituciones donde sea necesario, pero al hacerlo prestar mucha atención a los derechos de uso existentes (Fisher 1989: 75).

Es importante anotar que una mínima intervención no significa un bajo de nivel de desarrollo rural o de una actividad de extensión, sino que el número de cambios necesarios para lograr un manejo local efectivo es mínimo.

A menudo se asume que cuando la comunidad es homogénea existe una mayor posibilidad de éxito en desarrollar sistemas locales efectivos (o edificarlos). Por otro lado, la experiencia en los sistemas de manejo de bosques autóctonos en Nepal, sugiere que los casos exitosos a menudo ocurren en comunidades que son heterogéneas en términos de castas (Fisher, 1989, 1991a). En lugar de concentrarse en la homogeneidad o cualquier otro rasgo del grupo, Uphoff enfatiza la importancia de « los recursos y que el grupo relevante de usuarios destinatarios sea delimitado e identificable» (Uphoff, 1986: 26). Es



importante reconocer que un cierto nivel de conflicto dentro de un grupo social es natural, y que las sociedades establecidas tienen mecanismos para manejarse con conflictos, inclusive por medio de la negociación.

Cernea (1988) ha señalado la importancia de identificar las unidades adecuadas de organización social para la silvicultura social. Su punto de vista es igualmente válido para otras actividades de manejo de recursos auspiciadas desde el exterior. En un documento anterior planteé algunas puntos que podrían ayudar en la identificación de tales unidades:

- una comprensión de la estructura organizativa de la comunidad, entre ellas la membresía yuxtapuesta y las divisiones de facciones;
- una comprensión de la estructura de intereses (compartidos o conflictivos) dentro de la comunidad;
- una comprensión de las funciones de los grupos existentes; y
- una comprensión del sistema de tenencia de la tierra (un punto enfatizado por Cernea). (Fisher, 1991b).

Existe una mayor diferencia cuando se trata situaciones donde los grupos de usuarios preexistentes están más o menos definidos, y situaciones donde los usuarios son extremada-

mente diversos. En Nepal, donde la diversidad cultural es muy significativa, hay un alto nivel de integración social que incorpora gente de diversos orígenes étnicos e intereses económicos, en un sistema integrado (Fisher, 1994). Homogeneidad es un término relativo. Donde los potenciales usuarios de un recurso son muy diversos, y donde no son parte de una población efectivamente integrada o circunscrita, puede resultar muy difícil incentivar una actividad local efectiva.

Esta clase de situación a menudo ocurre en el manejo de áreas protegidas, cuando las grandes poblaciones están integradas por diversos grupos, tales como las poblaciones tribales y los trabajadores inmigrantes. En tales casos es difícil llegar a acuerdos de manejo que cubran los intereses de todas las partes interesadas y que tales acuerdos sean respetados. El recuento de Redford y Stearman (1989) de la Reserva de la Biósfera Beni en Bolivia, describe una situación en la cual los diversos intereses de los indígenas y de los mestizos³ no indígenas (pero pobres), agravaron la complejidad del manejo.

Existen muchas situaciones en las cuales los intereses dispares no compiten tan fuertemente entre sí. Cuando esto ocurre, las negociaciones con segmentos identificables de la población puede ser suficiente, aunque la cooperación total entre los grupos sea débil. Sin

3. En español en el original.



...De la teoría a la ejecución: algunos problemas

embargo, donde hay conflictos fundamentales entre los usuarios potenciales, pueden requerirse arreglos institucionales más complejos. Puede ser posible añadir otro paso a la estrategia de «intervención mínima»:

- Paso 4: Donde hay poblaciones relativamente desintegradas y los derechos de uso son conflictivos, forme nuevas instituciones capaces de mediar en dichos intereses.

L. Fisher et al. (1994) ponen énfasis en la necesidad de contar con estrategias para manejar los conflictos inherentes al manejo de áreas protegidas, y presentan lo que en tales situaciones parece un posible método muy útil para el manejo de conflictos. Su aproximación podría bien ser la base para la «intervención» propuesta en el «Paso 4».

En este asunto me he estado refiriendo principalmente a las demandas competitivas de varios elementos de las poblaciones locales (indígenas, colonos inmigrantes, cazadores y tramperos). He excluido de esta discusión los intereses comerciales más importantes (nacionales o multinacionales), tales como la minería o las compañías explotadoras de bosques. Lo hago, no porque los gobiernos no deban tratar con esos intereses, sino porque tales intereses normalmente necesitan ser discutidos en una esfera política más grande, fuera del marco normal del manejo colaborativo y local de recursos.

Conocer con quien se negocia es un asunto que puede complicar mucho el manejo colaborativo de recursos. Mucha gente indígena carece de un liderazgo que represente a segmentos de la población más allá de los grupos familiares. Inclusive donde existen sistemas de elección (y al menos teóricamente, un gobierno representativo) como ocurre en el sector rural de Nepal e India, el liderazgo formal puede ser bastante inadecuado para representar los intereses de los grupos de usuarios más pequeños, cuyas fronteras son más estrechas que los límites políticos administrativos de una zona o que pueden sobreponerse en partes de dos o más de estas zonas (Fisher, 1990). Los grupos de usuarios en tales situaciones pueden no tener una estructura organizativa clara o líderes identificables (Fisher, 1989). Tales casos representan un dilema para las agencias que están tratando de negociar con grupos sin una estructura política centralizada.

Redford y Stearman (1989: 54) consideran que la ausencia de organización política centralizada de los indios chimane de la Reserva de la Biósfera de Beni imposibilitaba «en ese momento, la representación de sus intereses a través de líderes identificados» y exponen que «incumbe al directorio...establecer algún mecanismo para asegurar que los chimane, mestizos⁴ y otros grupos indígenas tengan un foro para resolver sus asuntos». Parecería que Redford y Stearman consideran necesario incentivar el



liderazgo representativo, como esencial para ese propósito, aunque yo crea que otros mecanismos, como las asambleas periódicas, pueden funcionar en ciertos casos.

La necesidad de contar con una estructura política formal para la negociación y la toma de decisiones puede justificar la creación de nuevas estructuras (o, por lo menos, incentivar cambios en las ya existentes). Es posible, sin embargo, que las estructuras formales constituyan una necesidad sentida por los representantes de las agencias burocráticas, cuyas percepciones sobre la legitimidad y autoridad formal son muy fuertes, pero no como una necesidad dentro de las poblaciones de usuarios. Los comités y líderes elegidos no siempre son indicadores de la capacidad efectiva en la toma de decisiones, aunque a menudo se asume así por parte de los afuereños.

He argumentado firmemente en esta sección a favor de una estrategia enfocada en los usuarios ya existentes – basada en las instituciones y organizaciones ya creadas, más que en establecer nuevas organizaciones innecesariamente. Esto no descalifica la posibilidad de que, a veces, pueda necesitarse nuevas organizaciones (o añadirse nuevas modalidades organizativas);

cualquier nueva («auspiciada») organización posiblemente sea más efectiva si tiene las siguientes características:

- Debería basarse hasta donde sea posible, en quienes poseen los derechos de usufructo.
- Debería elaborarse con base en un principio de parsimonia organizativa («No lo haga más complicada de lo que necesita ser»). Esto significa que debería incluir (o representar) a toda la gente cuyos intereses locales son legítimos y no a otra. Otras características organizativas deberían corresponder a las necesidades de la gente involucrada en la organización. Por ejemplo, cuando no hay dinero de por medio, no es necesario nombrar un tesorero para la organización.
- Como Jodha (1990: A-77) señala con respecto a los grupos de Usuarios de Recursos de Propiedad Comunal en la India, tal grupo necesita contar con una autoridad legal que sea efectiva, pero «deberían estar fuera del control de instituciones formales como los panchayats del pueblo, el departamento de rentas del gobierno, etc.». Un problema clave allí es que si el grupo de usuarios actúa como delegado de otras instituciones, compromete su eficiencia en la toma de decisiones.

4. *En español en el original.*



...De la teoría a la ejecución: algunos problemas

Equidad y género

Los problemas de igualdad abundan donde quiera que ocurran intervenciones que alteran el acceso a los recursos. El caso más obvio es el efecto simple de cerrar o limitar el acceso a un recurso a gente que antes ha tenido tal acceso y que depende de ese recurso. También hay cuestiones relacionadas con igualdad dentro de un grupo de usuarios, entre grupos o comunidades diferentes y a nivel de los intereses nacionales o los de la población alejada del área protegida o del bosque (tales como los de quienes desean el acceso recreacional o que requieren productos del bosque como la madera). En mi discusión me detendré en el cambio en el acceso intra-grupo y en los conflictos entre comunidades.

Todas las sociedades presentan algún grado de diferenciación, en términos de división del trabajo (por lo menos en cuanto a los diferentes roles de acuerdo con la edad y al género). La mayoría de sociedades también ostenta algunas diferencias en el acceso a los recursos materiales (diferencia de «clase»). Por esta razón, cualquier cambio en el acceso al recurso conllevará efectos diferenciados dentro de la población. Esto ocurrirá ya sea que el cambio sea forzado desde afuera o generado dentro de la sociedad. Impedir que la tierra sea usada para pastoreo, a fin de permitir la reforestación, representará un costo para los propietarios del ganado, aunque los beneficios, a largo plazo, sea el incremento

del acceso a leña. De igual manera, cerrar el acceso a recursos de recolección cercanos como la leña o el forraje, constituirá una severa desventaja para aquellos (muy a menudo mujeres), quienes por lo general los recolectan, y a lo mejor tendrán que trasladarse mucho más lejos para obtener lo que necesitan.

Debido a estos efectos diferenciados, cualquier esfuerzo de intervención debe asegurar que ciertos grupos específicos o individuos no estén en desventaja por dos razones. Una es por justicia. Es útil recordar que Messerschmidt observó que la equidad no necesariamente implica igualdad (Messerschmidt, comunicación personal). La segunda razón es que la adhesión a las prácticas de manejo de recursos y las respectivas regulaciones son más viables si los costos y los beneficios se distribuyen equitativamente (con justicia).

Los problemas de equidad intergrupo (o intercomunidad) involucran el mismo proceso básico (la distribución de diferencias de costos y beneficios), pero la resolución de las disputas puede ser más difícil, así como es más probable que no existan mecanismos de manejo de disputas aceptables para todas las partes.

Es muy difícil separar los problemas de equidad de los de género, simplemente porque los cambios en el acceso a los recursos, a menudo afectan gravemente a las mujeres. Sucede esto,



porque deben invertir más trabajo puesto que recursos como la leña, el forraje y el agua, son de más difícil acceso. Pero existen otros cambios más sutiles. Por ejemplo, cuando operan los sistemas de manejo informal de recursos, las mujeres toman decisiones día a día. Al establecer arreglos de consulta formal (tales como los comités de manejo forestal local) puede cambiar esta capacidad *de facto* en la toma de decisiones, ya que se la transfiere de las mujeres a los comités formales, que generalmente están formados por hombres.

Sarin (1994) señala que a las mujeres en la India, a menudo se las llama «agresoras» dentro de su propio hogar, cuando rompen los convenios sobre arreglos de MFC. Ella sostiene que el MFC puede realmente quitar el poder a la mujer (especialmente el tribal y el de las mujeres pobres). También sostiene que es necesario establecer algunos requerimientos estructurales de tal manera que las mujeres sean incluidas en los Comités de MFC. (Quizá es más importante que las mujeres tengan una voz genuina, en vez de que estén activamente involucradas en los comités. (El establecimiento de cuotas no garantiza que efectivamente tengan voz).

Un argumento a favor del establecimiento de nuevas organizaciones en el manejo forestal en Nepal, más que reconocer a los indígenas es que los arreglos autóctonos son comúnmente

desiguales (J. Gronow, comunicación personal). Sarin (1994) argumenta que los grupos de MFC autoiniciados en la India están excesivamente dominados por los varones. Estas observaciones pueden tener implicaciones significativas sobre la naturaleza de la intervención y sobre el rol de las agencias gubernamentales. Puede ser útil considerar, sin embargo, que no importa cuán desequilibrados pueden ser, a veces, los arreglos autóctonos, ya que la experiencia de las agencias gubernamentales, en términos de equidad (Hobley, 1987), tampoco ofrece mucha esperanza de que puedan tener un mejor desempeño.

Mientras los efectos de la inequidad hacia las mujeres en muchos proyectos de manejo de recursos justifican poner un considerable énfasis en aspectos de equidad de género, es importante mirar también el lado positivo. Las mujeres del sector rural en todo el mundo están muy involucradas en el uso de tierras y recursos. Es absurdo tratar de mejorar el manejo de recursos naturales, sin buscar su apoyo y sin aprovechar el conocimiento de la gente que está íntimamente involucrada en el uso de recursos. En parte se trata de lograr la cooperación de los usuarios de los recursos si el objetivo es que cambien sus costumbres. Pero también está el hecho de que las mujeres a menudo tienen un conocimiento muy detallado y útil de los recursos naturales. Molnar y Schreiber (1989) arguyen que la inclusión de mujeres en los



...De la teoría a la ejecución: algunos problemas

proyectos forestales (el argumento también es válido para otros proyectos de manejo de recursos) puede dar como resultado no sólo un manejo más eficiente, sino un «mayor resultado sobre la inversión en el proyecto». (El documento de Molnar y Schreiber contiene algunas guías muy útiles sobre los aspectos de género en el diseño y ejecución de proyectos).

El papel de las agencias gubernamentales

He optado por discutir el papel de las agencias gubernamentales y ONGs después de haber analizado la igualdad y el género, porque los problemas de equidad pueden ser fundamentales en los papeles que tales agencias desempeñan.

He sostenido en todo este documento que el manejo colaborativo de recursos requiere devolver a la gente del lugar una buena parte de su autoridad en la toma de decisiones sobre el uso de recursos. Si eso es aceptado, entonces ¿cuál es el papel de las agencias gubernamentales?

Cada vez hay un mayor reconocimiento de que las agencias gubernamentales no deben asumir un papel de tipo policiaco en el manejo de recursos. El problema es, sin embargo, que estas agencias a menudo tratan de manejar ambos roles, usan la retórica y dan claras señales de aceptar la participación, pero

mantienen el control efectivo de los detalles del manejo (Fisher, 1990; Gilmour y Fisher, 1991). Todavía se debate hasta qué punto el gobierno debe retener algún control, aun cuando sea residual. La legislación a menudo, confiere autoridad a las comunidades para que manejen los recursos, pero retiene el derecho/responsabilidad residual en los funcionarios gubernamentales de intervenir, si el convenio no se está cumpliendo. Con mucha frecuencia tales derechos residuales no se definen claramente. (Esto es lo que ocurre con la legislación forestal de Nepal).

Scherl et al. (1994) describen un proceso de «planificación pluralista», en el cual el papel de las agencias gubernamentales está relacionado con el establecimiento de los enlaces entre las actividades locales y las políticas internacionales. Ellos sostienen que este método propuesto

<<...está todavía fundamentalmente basado en el conocimiento, experiencia y acción local. Sin embargo, la planificación pluralista también persigue dos objetivos: establecer un mecanismo para trasladar los acuerdos adoptados por la comunidad internacional al manejo ambiental local, y crear mecanismos para aprovechar la experiencia local para pulir y reformular los instrumentos de política tanto nacionales como internacionales>> (Scherl et al., 1994: 8).



Aunque la planificación pluralista es todavía una declaración de intención más que un programa refinado de acción, sugiere un mayor rol que recae lógicamente en las responsabilidades de las agencias gubernamentales. A nivel local, las agencias gubernamentales pueden jugar varios papeles (o posiblemente algunas organizaciones mediadoras, como las ONGs). Parece que hay un mayor acuerdo de que su papel posiblemente sea el de brindar apoyo o actuar como facilitador (Pimbert y Pretty, 1994; Wells, 1994). Como dice Carew-Reid et al. (1994), las agencias de gobierno deberían «estar listas pero no a la cabeza». Algunos papeles específicos podrían ser:

- facilitar en la resolución de conflictos dentro de los grupos de usuarios de los recursos;
- respaldar a los grupos de usuarios cuando tratan de cumplir regulaciones, pero no pueden ejecutarlas. Esto se aplicaría a conflictos dentro del grupo de usuarios, pero puede ser especialmente importante, si se pone en ejecución restricciones a los afuereños;
- asegurar que los convenios negociados toman en cuenta los intereses de diversos grupos dentro de las comunidades (por ejemplo, supervisando la igualdad); y
- proveer asesoría en asuntos técnicos cuando se la requiera.

El papel de las ONGs

Hay una preocupación cada vez mayor en la literatura de desarrollo, en relación con el papel de las ONGs. Esto se refleja en la literatura sobre el manejo colaborativo de los recursos. Parece que una corriente de opinión supone que las ONGs son esenciales si se quiere tener éxito en el manejo colaborativo. Una posición similar sostiene que las agencias gubernamentales no pueden ejecutar eficazmente el manejo colaborativo de recursos, posiblemente porque no están dispuestas a ceder el poder que tal manejo conlleva, o quizá debido a la incompatibilidad entre un manejo flexible y la devolución del mismo. Puede ser acertado no transferir a las ONGs el papel de las agencias gubernamentales, porque no está claro si pueden realizar todas las funciones expuestas en la sección anterior. Está claro, sin embargo, que las ONGs sí tienen un papel que cumplir.

A propósito de este asunto, no estoy considerando como ONGs ni a los grupos de usuarios locales ni a las organizaciones de usuarios, puesto que sus funciones son diferentes. Estoy restringiendo el uso del término ONG, a las agencias de voluntarios (incluyendo agencias internacionales) que existen más allá de la comunidad inmediata de usuarios. Así, sus papeles en el manejo colaborativo de los recursos pueden contemplar:



...De la teoría a la ejecución: algunos problemas

- organizaciones paraguas - agrupaciones que representan los intereses de grupos más pequeños de gente del lugar;
- estructuras de mediación - ONGs organizadas por afuereños que actúan como intermediarios entre las agencias gubernamentales y la gente del lugar (sobre las estructuras de mediación, ver Dani, 1988); y
- las ONGs han sido consideradas especialmente adecuadas para trabajar como mediadoras entre las mujeres usuarias y las agencias gubernamentales (dominadas casi totalmente por varones de ambientes no rurales, que posiblemente tienen muy poco en común con las mujeres del sector rural).

Naturaleza de los beneficios y su reparto

La cuestión relativa al reparto de beneficios fue discutida antes. Aquí lo que quiero es reforzar la noción de que la «participación» sería de la gente del lugar en las actividades iniciadas por los gobiernos u otras agencias externas es más probable, cuando el acceso a los productos necesarios de las áreas protegidas o bosques, está disponible a un nivel razonable, o cuando se compensan de alguna manera dichos productos. El punto crucial es que la gente no puede esperar cubrir los costos de conservación, si los beneficios van a los afuereños.



De la teoría a la ejecución:

1 Metodologías — Un enfoque sobre aprendizaje

La noción de un enfoque sobre el proceso de aprendizaje para el desarrollo se inició hace algún tiempo (ver en Kortén, 1984, la discusión original) y se ha convertido en un tema recurrente en la literatura sobre el manejo colaborativo de recursos. Esto no es sorprendente. El manejo colaborativo de recursos tiene que ver con situaciones muy complejas y, a menudo, involucra un gran número de actores, cuyos programas son diferentes. En situaciones «desordenadas» relacionadas sobre todo con el cambio social, es necesario contar con una metodología que maneje la complejidad y la incertidumbre de una manera dinámica.

Es, por lo tanto, muy comprensible que la investigación-acción, la flexibilidad y el aprendizaje sean temas recurrentes. Algunos de los principales críticos del manejo colaborativo de recursos sostienen que los procesos de aprendizaje o investigación-acción son esenciales (Pimbert y Pretty, 1994; Wells, 1994). La investigación-acción participativa es una metodología que provee un modelo del «proceso de aprendizaje» con muchas características adecuadas para el manejo colaborativo de recursos. La investigación-acción participativa combina en un solo proceso, los procedimientos de actuar y aprender sobre una situación y problema. Significa un proceso de colaboración entre el investigador y los actores en una situación (Argyris et al., 1985). Estas gentes forman un grupo de investigación-

acción que funciona para incentivar la planificación colaborativa de actividades y la reflexión colaborativa crítica de los resultados. Por lo general se lo considera un proceso cíclico que incluye ciclos repetitivos de planificación, acción, observación, reflexión y replanificación.

Los informes sobre los programas existentes demuestran como el proceso de aprendizaje/investigación-acción ha contribuido a esos programas. (Ver Peluso et al., 1990, en Java; Uphoff, 1992b en Sri Lanka; Gilmour y Fisher, 1991 en relación con silvicultura comunitaria en Nepal.) La idea de centrarse en enfoques sobre el proceso de aprendizaje es muy compatible con la preocupación de la literatura sobre la necesidad de realizar evaluaciones simultáneas de los efectos de los programas (Geisler, 1993; IUCN/UNEP/WWF, 1991).

Cambiando las instituciones gubernamentales

Si se acepta que las agencias gubernamentales mantendrán un papel en la ejecución de los proyectos de manejo colaborativo de recursos a nivel de campo, y que ese papel implica preocuparse predominantemente de brindar apoyo y facilitar procesos, entonces existe una imperiosa necesidad de cambiar la forma en que esas agencias operan. Hasta hace poco tiempo, la relación entre muchos departamentos de silvicultura o autoridades de áreas protegidas y la gente del lugar se ha caracterizado por la de vigilancia de las primeras para

...De la teoría a la ejecución: metodologías

reforzar las regulaciones. Varios cambios se requieren con el fin de desarrollar un enfoque colaborativo.

La primera área donde se requiere cambio es en el campo de legislación y regulaciones. Al cumplir un papel doble, de policías y «facilitador comunitario», difícilmente se llegará a una consistencia en la manera en que el personal del gobierno interactúa con los pobladores. No hay forma de cambiar como el personal se comporta, si ellos tienen que responder a las expectativas distintas (y hasta contradictorias) de sus superiores.

En muchos proyectos de desarrollo, inclusive aquellos relacionados con el manejo ambiental o de recursos, se da un énfasis considerable al «fortalecimiento institucional». Este término puede tener una variedad de significados, pero generalmente se refiere al fortalecimiento de las agencias gubernamentales, más que al de las instituciones locales. El fortalecimiento incluye capacitación y la conformación de mejores sistemas administrativos y de mayores facilidades. Es posible considerar al fortalecimiento institucional un proceso de reorientación hacia formas colaborativas, pero más a menudo se refiere a la creación de instituciones burocráticas con mayor capacidad de llevar a cabo eficientemente sus funciones.

Si «el ejercicio del control basado en el conocimiento» (Weber, 1964), es, como puede argumentarse, una de las características fundamentales de las burocracias, el fortalecimiento de las instituciones burocráticas (en el sentido tradicional) se opondría a las necesidades del manejo colaborativo de recursos. Puede ser más adecuado pensar en términos de un «despertar institucional», si se lo toma no como una descalificación de las organizaciones burocráticas, sino como su reorientación hacia la flexibilidad y la colaboración, más que al control. De cualquier manera, el énfasis está en el cambio institucional, no en el fortalecimiento.

La capacitación de personal o reorientación son otras áreas donde pueden ser adecuados los nuevos enfoques. Si se considera que el manejo colaborativo de recursos requiere un enfoque del proceso de aprendizaje en lugar de uno con orientación directiva o de fortalecimiento, entonces el personal «que se está reorientando» necesita estar listo, a través de un proceso de aprendizaje más que de una enseñanza directriz (Gronow y Shrestha, 1990). Es difícil esperar que el personal del gobierno trate al público de una manera no vertical o colaborativa, si es tratado verticalmente por sus superiores. Como Dani sugiere, las relaciones entre una organización y sus clientes tienden a reflejar el tipo de relaciones que se dan dentro de la organización (Anis Dani, comunicación personal).



Por eso, la capacitación del personal o la reorientación deben ser experimentales (Gronow y Shrestha, 1990). Un enfoque experimental sobre la capacitación incluye un proceso facilitador de reflexión crítica sobre la experiencia (una revaloración de lo que cada uno ha aprendido por la experiencia), en lugar de una transferencia didáctica de hechos y teorías.

Herramientas y métodos de diagnóstico

Uno de los primeros requisitos para establecer acuerdos de manejo colaborativo de recursos es la necesidad de identificar qué gente del lugar debe involucrarse en la colaboración, asegurarse cuáles intereses van a ser afectados por los cambios en las prácticas de manejo de recursos, e identificar sus propias sugerencias e ideas con respecto al manejo que están basadas en un conocimiento local (o autóctono). También se requieren datos ecológicos. Los enfoques tradicionales, restringidos y exclusivos para el manejo de recursos, tienden a obtener los datos ecológicos a través de prolongados estudios científicos y la información «social» mediante levantamientos formales.

Los enfoques colaborativos (o «nuevos paradigmas») han tratado de aplicar métodos más innovativos que, en mayor o menor grado, incluyen la colaboración de gente del lugar, desde el principio.

El Diagnóstico Rural Rápido (DRR) es un método muy usado. (Una discusión temprana sobre éste se encuentra en Carruthers y Chambers, 1981). El DRR fue introducido como un intento de alcanzar un balance entre la investigación lenta y sufrida que caracteriza al trabajo etnográfico y el superficial «turismo de desarrollo». (El hecho de que a menudo ha sido utilizado como una excusa para practicar un «turismo de desarrollo» bajo otro nombre, no debería desvirtuar su intención original). La idea del DRR es contar con un grupo de investigadores de diferentes disciplinas que visiten las áreas rurales y apliquen herramientas tales como calendarios de actividad agrícola, que preparen mapas y cortes transversales, así como cuadros de los sistemas sociales y agroecológicos locales para apoyar la planificación del proyecto. Se pone énfasis en las reuniones periódicas del equipo para revisar y compartir la información. Se ha demostrado que a través de un DRR bien ejecutado se obtienen cuadros muy útiles de situaciones complejas, como quedó ilustrado en un estudio reciente sobre los flujos de madera combustible en áreas rurales de cuatro países asiáticos (Jamieson, 1991).

Desde hace poco tiempo, el DRR está siendo reemplazado cada vez más (por lo menos en la literatura) por el Diagnóstico Rural Participativo (DRP), que considera una colaboración

...De la teoría a la ejecución: metodologías

más cercana de la gente local; inclusive se plantea que éstos formen parte del equipo que aplica el DRP. La importancia del DRP para el manejo colaborativo de recursos es obvia, ya que teóricamente incorpora a la gente del lugar desde las primeras etapas de la planificación del proyecto -análisis de la situación e identificación del problema.

Aunque el término DRP es relativamente nuevo, han habido intentos anteriores para utilizar alguna forma de diálogo creativo entre planificadores y gente local. Un ejemplo es el método Gaun Sallah («diálogo de la población»), desarrollado dentro del Proyecto de Conservación y Utilización de Recursos en Nepal, a principios de la década de 1980 (Messerschmidt, 1986b).

Fox (1990: 119) expone varias «herramientas del diagnóstico» que «facilitan el intercambio de información entre los usuarios y los administradores del bosque» y «da una base para comunicarse con los usuarios y para solicitar la participación comunitaria en el manejo de recursos». Fox plantea realizar «entrevistas subestructuradas, fotografías aéreas y borradores de mapas». Algunas de estas herramientas del diagnóstico se están utilizando en muchos programas y proyectos, para ayudar a identificar rápidamente información sobre el uso de la tierra y las áreas de conflicto. El levantamiento de mapas participativos parece ser especialmente útil. Este involucra a los

usuarios del recurso en la preparación de un mapa (a menudo en arena o tierra), que ilustre las características ecológicas y los modelos de uso de tierras. El ejercicio es realizado por varias personas conjuntamente, y la información se genera a través de discusiones entre esas personas, mientras que se elabora el mapa.

Los proyectos y programas relacionados con el manejo colaborativo de recursos recurren cada vez más al DRR, el DRP y las herramientas de diagnóstico. Los manuales sobre métodos de campo han sido preparados por los proyectos de MFC en India, para el uso del DRP (Poffenberger, McGean, Khare y Campbell, 1992) y de las herramientas del diagnóstico (Poffenberger, McGean, Ravindranath y Gadgil, 1992). Messerschmidt ha preparado material sobre el DRR y las herramientas del diagnóstico, para Nepal (Messerschmidt, 1991). Momberg et al. (1994) nos informan sobre el uso de herramientas «participativas» en la planificación de áreas de conservación en Kalimantan Este, Indonesia.

El valor del DRP y de algunas herramientas es potencialmente grande, especialmente porque se incluye a la gente del lugar para generar información, desde el principio. Este primer contacto puede facilitar el involucramiento subsecuente, convirtiéndolo más en un compromiso natural. Sin embargo, es necesario tener cuidado acerca de estas cosas:



- El DRR y el DRP pueden fácilmente usarse para dar credibilidad a investigaciones superficiales. Jamieson, quien fue uno de los primeros que contribuyeron al desarrollo del DRR, ha señalado que la palabra «rápido» tenía la intención de referirse al proceso rápido de aprendizaje del equipo y de la interacción, no a la velocidad de la valoración misma (Jamieson, comunicación personal).
- El DRR y el DRP pueden proporcionar una información útil de manera relativamente rápida, si se los lleva a cabo adecuadamente, a través de la gente del lugar que maneja un conocimiento de su entorno. No pueden, sin embargo, sustituir a otros tipos de investigación (tales como una investigación más detallada sobre el conocimiento indígena o la ecología cultural). Tampoco debería alejarnos de la necesidad de mantener una colaboración continua o un proceso de monitoreo y evaluación sobre la marcha.

Algunas propuestas

Parece haber poca duda de que las necesidades de conservación y el desarrollo pueden ser compatibles en muchos casos. Existen ejemplos exitosos tanto de manejo colaborativo de áreas protegidas como de manejo forestal colaborativo, pero los enlaces no siempre se han hecho exitosamente. En este documento he expuesto algunos factores que pueden influir en

tal manejo. Me gustaría presentar una serie de propuestas derivadas de esta exposición, que puede alimentar los esfuerzos que se desarrollen en el futuro. Me gustaría hacer énfasis en que estas propuestas no constituyen una receta o un programa detallado de acción – me parece que nada puede conducir mejor al fracaso, que desconocer la importancia del contexto local y su complejidad. Consideré la posibilidad de llamar hipótesis a estas propuestas, puestos que se trata de hacer esfuerzos conscientes para probarlas en contextos especiales. Pero el problema con la palabra «hipótesis» es que se la asocia fácilmente con enfoques reduccionistas para solucionar el problemas y, mientras estas propuestas pueden ser más o menos útiles en casos particulares, posiblemente no serán generalizables de la manera que se supone lo son las hipótesis.

- El manejo colaborativo de recursos no conduce a los métodos de planificación centralizada o de programas detallados de acción. Los métodos exploratorios (proceso de aprendizaje o la investigación-acción) son los más prometedores.
- Es importante contar con un fuerte elemento de poder local, expresando a través de un genuino involucramiento local en la toma de decisiones (inclusive en la planificación y administración en marcha). Las formas atenuadas de «participación» posiblemente no den como resultado una



...De la teoría a la ejecución: metodologías

- acción local efectiva o contribuciones locales significativas.
- Cuando se requiere que la gente contribuya al costo de la conservación, es necesario contar con algún mecanismo para compensarlos por esos costos, sea directa o indirectamente.
 - Si se persigue el apoyo local para la conservación, es esencial llegar a arreglos que garanticen, bien sea el acceso a los recursos o el otorgamiento de compensaciones por los accesos perdidos. La tenencia formal es menos importante que la confianza local de que las promesas serán cumplidas.
 - Deberían reconocerse a los grupos de usuarios y los derechos de uso preexistentes. Asimismo, debería usarse las instituciones locales ya establecidas para construir con base en las mismas y aprovecharlas cuanto sea posible.
 - Las negociaciones de manejo y los planes necesitan tomar en cuenta la equidad, especialmente para evitar los efectos negativos sobre sectores específicos de la comunidad local.



Conclusiones

Más allá del entusiasmo expresado en la literatura sobre los beneficios que los enfoques colaborativos e integrados ofrecen para la conservación y desarrollo, ha habido preocupaciones de que el «programa» no ha alcanzado aún su aspiración. El intento está en sus primeras etapas y ha sido bloqueado por varias barreras políticas, institucionales y de otro tipo. Está claro que la ruta a ser recorrida será larga y que tendremos que aprender pacientemente nuestro camino. Considero que sería desastroso, si los enfoques integrados y colaborativos aplicados en la conservación y el desarrollo no continúan siendo experimentados. El puro énfasis en la conservación de áreas protegidas tiene terribles consecuencias humanas y, en cualquier caso, no opera a una escala lo suficientemente grande como para alcanzar los fines conservacionistas en todo el mundo.

Donde existe el uso extensivo local de los recursos naturales, los intentos de los estados de mejorar directamente los bosques no han llegado a cubrir ni las necesidades de conservación ni las necesidades de la gente del sector rural. La realidad es que los enfoques integrados y colaborativos deben ser probados seriamente, porque a menudo no hay otra alternativa. Pero la puesta en práctica de los mismos no puede hacerse de manera muy rígida. Se necesita evolucionar a través de un proceso de exploración y aprendizaje.

Esto no quiere decir que los enfoques colaborativos funcionarán en todas partes. Existen casos en donde el conflicto de intereses entre los conservacionistas y la gente del lugar dejan muy poco espacio para la identificación de intereses convergentes. Las soluciones de ganar-ganar no son siempre posibles. Hay un riesgo en asumir que los enfoques de manejo conjunto son la panacea aplicable a todas las situaciones de conservación. A menos que exista alguna forma significativa de brindar beneficios a la gente del lugar por sus esfuerzos conservacionistas, es injusto (y probablemente a menudo muy irreal) esperar que sacrifique su propias necesidades por las metas de conservación. Muchos proyectos supuestamente de manejo conjunto o co-manejo, prácticamente no prestan atención a este punto. Frecuentemente los costos de los proyectos son internalizados dentro de una comunidad, pero los beneficios se reparten afuera. En general, los proyectos de manejo conjunto deben asegurar que tanto los costos como los beneficios sean internalizados (Gilmour, comunicación personal).

Las implicaciones de esto es que los enfoques colaborativos para la desarrollo y conservación no funcionan en todas partes, y que donde funcionan debe haber un interés genuino de ofrecer incentivos económicos a la gente del lugar (garantizándole el acceso a los recursos o a través de algún mecanismo compensatorio), de tal manera que la población del lugar no resulte ser víctima de la conservación.



Anexo

1 Manejo Forestal Colaborativo. Una lista de programas y proyectos

Localización Programa, proyecto y referencias

Africa

- Camerún Conservación de la Biodiversidad a través de la Silvicultura Comunitaria
Nurse et al., 1994
- Tanzania Programas y Políticas Nacionales
Kajembe 1994

Asia

- India Programas de Manejo Forestal Conjunto en muchos estados
Numerosas referencias.
Para una revisión ver Poffenberger, 1990a; Campbell, 1992
- Indonesia Programa de Silvicultura Social en Java.
Peluso et al., 1990
- Nepal Programa Forestal Comunitario (nacional)
Numerosas referencias. Para una revisión ver Gilmour y Fisher, 1991
- Filipinas Programa Integrado de Silvicultura Social
Gibbs et al., 1990
- Tailandia Programas y Políticas Nacionales.
Pragtong y Thomas, 1990

América Latina (Para una revisión de Silvicultura Comunal en América Latina ver Cabarle 1991.)

- México Sierra Juárez.
Bray, 1991
- Chimalapas
Anónimo, 1993

Europa

- Italia Italia del Norte
Merlo, 1995
- Portugal Baldíos (propiedad comunitaria tradicional)
Brouwer, 1995
- Escocia Revisión
Dudley, 1994



Anexo

2 Población y áreas protegidas. Lista de programas y proyectos

Nota: La siguiente es una lista de algunos programas y proyectos que utilizan diferentes enfoques de manejo colaborativo en áreas protegidas de algunas regiones. No se trata de una lista completa y con referencias múltiples para un programa en particular, sino de referencias seleccionadas.

Localización Programa, proyecto y referencias

<i>Africa</i>	
Kenya	Parque Nacional Amboseli Western, 1984, 1994
Nigeria	Reserva Natural Nacional de Air and Tenere Newby y Grettenberger, 1986
Uganda	Varios Parques Nacionales (Watts, Scott y Mutebi sf.)
Zimbawe	El Programa de Manejo de Areas Comunitarias para Recursos Indígenas (CAMPFIRE) Metcalfé 1994; Murphree, 1993, McIvor, 1994
<i>Asia</i>	
India	El Parque Nacional Gir (Raval 1991)
Indonesia	Area de Conservación Cyclops Mountains, Irian Jaya Mitchell et al., 1990
Nepal	Area de Conservación Annapurna Bunting et al., 1991; Shimizu 1994 Parque Nacional Chitwan Wells y Brandon 1992 Parque Nacional de Sagarmatha Jeffries 1984; Stevens 1993; Weber 1991
Tailandia	Parque Nacional Khao Yai Wells y Brandon, 1992
<i>Australia y Oceania</i>	
Australia	Parque Nacional Kakadu Hill and Press, 1994; Weaver, 1991; Wellings, 1994



...Anexo 2: Población y áreas protegidas

- Oceanía Para una exposición de los problemas generales relacionados con áreas protegidas en Oceanía ver: Carew-Reid, 1990; Johannes, 1984
- Papúa y Nueva Guinea Area de Manejo de la Vida Silvestre de la Montaña Crater Pearl, 1994
- Europa*
- Gran Bretaña Residencia del Parque Nacional Harmon, 1991
- America del Norte*
- Canadá Parques Nacionales del Norte East, 1991
- Estados Unidos Parque Nacional del Gran Cañón Hough, 1991
- Reserva Nacional Pinelands Lilieholm y Romm, 1992
- Parque Adirondack Liroff y Davis, 1981
- Monumento Nacional Cañón de Chelly Mitchell, 1987
- America Latina*
- Bolivia Reserva de la Biósfera de Beni Redford y Stearman, 1989
- Colombia Reserva Natural de La Planada Glick y Orejuela, 1991
- Costa Rica Parque Nacional de Cahuita Kutay, 1991



Bibliografía

Esta bibliografía contiene una lista más o menos completa de las referencias consultadas. Aunque no todas las referencias han sido usadas en el texto, las hemos consignado en la bibliografía puesto que pueden servir en investigaciones futuras.

Anonymous, (1993). La Lucha Por Chimalapas. 1987-1992: Una experiencia de concertación. (The Struggle for Chimalapas/ 1987-1992: An experience in concertacion). Oaxaca: Espacios culturales de Innovación Teológica, S. C.; Instituto de la Naturaleza y la Sociedad de Oaxaca S. C; Opción, S. C. - Proyecto Social de Comunicación. (Circulación restringida).

Argyris, C., R. Putnam y D. McLain Smith. (1981). Action Science: Concepts, Methods and Skills for Research and Intervention. San Francisco: Jossey-Bass.

Arnold, J. E. M. y J. Gabriel Campbell. (1986). Collective Management of Hill Forests in Nepal: The Community Forestry Development Project. En: Proceedings of the Conference on Common Property Resource Management, Abril 21-26, 1985. Washington, D.C: National Academy Press.

Arnstein, Sherry R. (1969). A Ladder of Citizen Participation. *Journal of the American Institute of Planners*, Vol 35: pp. 216-224.

Arora, Sham Sunder, Rohini Vijn y V. Varalakshmi. (1993). Yield of bhabbar and grasses from the areas managed by HRMS and Ballarpur Paper Mill: A Comparative Analysis. Joint Forest Management Series, 5. Nueva Deli: Haryana Forest Department and Tata Energy Resource Institute.

Bray, David Barton (1991). The Struggle for the Forest: Conservation and Development in the Sierra Juárez. *Grassroots Development* (Journal of the Inter-American Foundation), Vol 15 (3): pp. 13-25.

Brouwer, R. (1995). Baldios and Common Property Resource Management in Portugal. *Unasylva* No 180 (Vol 46): pp. 37-43.

Brownrigg, Leslie A. (1985). Native Cultures and Protected Area: Management Options. En: Jeffrey A. McNeely y David Pitt (eds). *Culture and Conservation: The Human Dimension in Environmental Planning*, pp. 33-44. Londres y Dover, Nueva Hampshire: Croon Helm.

Budowski, Gerardo. (1994). Tropical Forest Conservation in Central America. Documento preparado para las "Biological Diversity Outside Protected Areas: Overview of Traditional Agroecosystems". Taller realizado en la Universidad Complutense de Madrid, Abril 1994. (Forest Conservation Programme, IUCN, Gland, Suiza.)



...Bibliografía

- Bunting, Bruce W., Mingma Norbu Sherpa y Michael Wright. (1991). Annapurna Conservation Area: Nepal's New Approach to Protected Area Management. En: Patrick C. West y Steven R. Brechin (eds). *Resident Peoples and Protected Areas: Social Dilemmas and Strategies in International Conservation*, pp. 160-172. Tucson: University of Arizona Press.
- Cabarle, Bruce J. (1991). Community Forestry and the Social Ecology of Development. *Grassroots Development* (Journal of the Inter-American Foundation), Vol 15 (3): pp. 3-9.
- Calhoun, John B. (1991). Plight of the Ik. En: Patrick C. West y Steven R. Brechin (eds). *Resident Peoples and Protected Areas: Social Dilemmas and Strategies in International Conservation*, pp. 55-60. Tucson: University of Arizona Press.
- Campbell, Andrew. (1994). *Community First: Landcare in Australia*. Gatekeeper Series No 42. Londres: International Institution for Environment and Development.
- Campbell, J. Gabriel y Jeannette Denholm. (1993). Inspirations in Community Forestry. Informe del seminario sobre "Himalayan Community Forestry", Katmandú, Nepal, Junio 1-4, 1992. Katmandú: ICIMOD.
- Campbell, Jeffrey Y. (1992). Joint Forest Management in India. *Social Change*, Vol 22 (1): pp. 36-54.
- Campbell, Jeffrey Y., Subhabrata Palit y Shree Bhagwan Roy. (1994). Putting Research Partnerships to Work: The Joint Forest Management Research Network in India. Documento preparado para el Quinto Simposio Internacional sobre "Society and Resource Management", Junio 7-10, 1994, Fort Collins, Colorado.
- Carew-Reid, Jeremy. (1990). Conservation and Protected Areas on South-Pacific Islands: The Importance of Tradition. *Environmental Conservation*, Vol 17 (1): pp. 29-38.
- Carew-Reid, J., R. Prescott-Allen, S. Bass y D. B. Dalal-Clayton. (1994). *Strategies for National Sustainable Development: A Handbook for Their Planning and Implementation*. Londres y Gland, Suiza: IIED y IUCN.
- Carruthers, I y R. Chambers. (1981). Rapid Appraisal for Rural Development. *Agricultural Administration*, Vol 8: pp. 407-422.
- Caulfield, R. A. (1993). Greenlanders, Whales and Whaling: Conflict and Marginalisation in an Arctic Resource Regime. Tesis de Ph.D., Universidad de East Anglia.
- Cernea, M. (1988). Alternative Social Forestry Development Strategies. En: J. Ives y D. C. Pitt (eds). *Deforestation: Social Dynamics in Watersheds and Mountain Ecosystems*. Londres y Nueva York: Routledge.



- CIIFAD. (1992). *Sustainable Development and Biodiversity: Conflicts and Complementarities. Proceedings from a Symposium at Cornell University, Ithaca, NY septiembre 19-22, 1991.* Cornell, Ithaca: CIIFAD.
- Clad, James C. (1985). Conservation and Indigenous Peoples: A Study of Convergent Interests. *Culture and Conservation: The Human Dimension in Environmental Planning*, pp. 45-62. Londres y Dover, Nueva Hampshire: Croon Helm.
- Clay, Jason W. (1985). Parks and People. *Cultural Survival Quarterly*, 9: pp. 2-5.
- Clay, Jason W. (1988). *Indigenous Peoples and Tropical Forests: Models of Land Use and Management from Latin America.* Cultural Survival Report 27. Cambridge, Massachusetts: Cultural Survival, Inc.
- Clay, Jason W. (1992). Report on Funding and Investment Opportunities for Income Generating Activities that Could Complement Strategies to Halt Environmental Degradation in the Greater Amazon Basin. Informe preparado para el Biodiversity Support Programme, the World Wildlife Fund, the Nature Conservancy, WRI/Center for International Development and Environment. (febrero 18 1992.)
- Cornista, Luzviminda B. y Eva F. Escueta. (1990). Communal Forest Leases as a Tenurial Option in the Philippine Uplands. En: Mark Poffenberger (ed). *Keepers of the Forest: Land Management Alternatives in Southeast Asia*, pp. 134-144.
- Dani, Anis A. (1988). Peripheral Societies in a Nation-State: A Comparative Analysis of Mediating Structures in Development Processes. Tesio de PhD., Departamento de Antropología, Universidad de Pennsylvania.
- Dani, Anis A. y J. Gabriel Campbell. (1986). *Sustaining Upland Resources: People's Participation in Upland Management.* ICIMOD Occasional Paper No 3. Katmandú: International Centre for Integrated Mountain Development.
- Dasmann, Raymond F. (1984). The Relationship Between Protected Areas and Indigenous Peoples. En: Jeffrey A. McNeely y Kenton R. Miller (eds). *National Parks Conservation and Development: The Role of Protected Areas in Sustaining Society*, pp. 667-671. Washington, D.C: Smithsonian Institute Press.
- Dudley, Nigel. (1994). Putting People Back Into Forests. Informe preparado por "Forests and People in Rural Areas Initiative", Escocia, Octubre 1994.



...Bibliografía

- East, Ken M. (1991). Joint Management of Canada's Northern National Parks. En: Patrick C. West y Steven R. Brechin (eds). *Resident Peoples and Protected Areas: Social Dilemmas and Strategies in International Conservation*, pp. 333-345. Tucson: University of Arizona Press.
- Emadi, Mohammad H., R. J. Fisher y Robert Woog. (1992). Action Research as an Approach to Research and Development Among Iranian Nomads. Paper prepared for International Conference Nomadism and Development: Survival Strategies and Development Policies", Shar-e-Kord, Iran 1-6 septiembre 1992.
- Erickson, David L. (1976). Public Involvement in Natural Resource Planning and Decision-Making: A Select Bibliography. Monticello, Ill: Council of Planning Librarians.
- Ewel, Jack. (1992). Conservation and Agriculture: A Commentary. En: CIIFAD (ed). *Sustainable Development and Biodiversity: Conflicts and Complementarities. Proceedings from a symposium at Cornell University, Ithaca, NY septiembre 19-22, 1991*, p vii. Cornell, Ithaca: CIIFAD.
- Falanruw, Marjorie V. C. (1984). People Pressure and Management of Limited Resources on Yap. En: Jeffrey A. McNeely y Kenton R. Miller (eds). *National Parks Conservation and Development: The Role of Protected Areas in Sustaining Society*, pp. 348-354. Washington D. C: Smithsonian Institute Press.
- FAO. (1978). *Forestry for Local Community Development*. FAO Forestry Paper No. 7. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Fearnside, Philip M. (1989). Extractive Reserves in Brazilian Amazonia. *Bioscience* Vol. 39 (6): pp. 387-393.
- Fisher, Larry, Vance Russell y Tahnee Robertson. (1994). Sustaining Conservation in Protected Areas: Strategies for Managing Conflict. Documento preparado para la Universidad de Northern Arizona 1994 Graduate Student Interdisciplinary Symposium "Exploring the Challenges of Conflict: Issues and Alternatives in the 20th Century", Flagstaff, Arizona, 4-5 noviembre 1994.
- Fisher, R. J. (1989). Indigenous Systems of Common Property Forest Management in Nepal. Honolulu: Environment and Policy Institute, East-West Center, Working Paper No. 18.
- Fisher, R. J. (1990). Institutional Incompatibil-



- ity in Community Forestry: The Case of Nepal. En: Jefferson Fox y R. J. Fisher (eds). *Community Organizations and Government Bureaucracies in Social Forestry*. pp. 11-26. Honolulu: Environment and Policy Institute, East-West Center, Working Paper No. 22.
- Fisher, R. J. (1991a). Studying Indigenous Forest Management Systems in Nepal: Toward a More Systematic Approach. Honolulu: Environment and Policy Institute, East-West Center, Working Paper No. 30.
- Fisher, R. J. (1991b). Local Organizations in Community Forestry. En: Cor Veer y Jim Chamberlain (eds). *Local Organizations in Community Forestry Extension In Nepal*. Bangkok: FAO.
- Fisher, R. J. (1993a). *An Annotated Bibliography on Common Property Forest Management, With Special Reference to Nepal*. IOF Project Discussion Paper DP93/1. Pokhara, Nepal: Institute of Forestry Project.
- Fisher, R. J. (1993b). Creating Space: Development Agencies and Local Institutions in Natural resource Management. *Forests, Trees and People Newsletter*, No 22: pp. 4-11.
- Fisher, R. J. (1994). Indigenous Forest Management in Nepal: Why Common Property is Not a Problem. En: Michael Allen (ed). *Anthropology of Nepal: People, Problem and Processes*. Katmandú: Mandala Book Point.
- Fisher, R. J., Hukum Bahadur Singh, Deepak Raj Pandey y Helmut Lang. (1989). *The Management of Forest Resources in Rural Development: A Case Study of Sindhu Palchok and Kabhre Palanchok Districts of Nepal*. Discussion Paper No 1, Mountain Populations and Institutions. Katmandú: ICIMOD
- Fox, Jefferson. (1990). Diagnostic Tools for Social Forestry. En: Mark Poffenberger (ed). *Keepers of the Forest: Land Management Alternatives in Southeast Asia*, pp. 119-133.
- Geisler, Charles C. (1993). Rethinking SIA: Why *Ex Ante* Research Isn't Enough. *Society and Natural Resources*, Vol 6: pp. 327-338.
- Geisler, Charles y Susan Kittel. (1994). Who Owns the Ecosystem? Property Dimensions of Ecosystem Management. Documento preparado para el "Institutional Problems Analysis Workshop", 20-22 octubre 1994, Skamania Lodge, Oregón. (Coauspiciado por the US Forest Service and the Consortium for Social Values of Natural Resources).
- Gibbs, Christopher, Edwin Payuan y Romulo



...Bibliografía

- Castillo. (1990). The Growth of the Philippine Social Forestry Programme. En: Mark Poffenberger (ed). *Keepers of the Forest: Land Management Alternatives in Southeast Asia*, pp. 253-265. Manila: Ateneo de Manila University Press.
- Gilmour, D. A. (1994). Conservation and Development: Seeking the Linkages. Documento preparado para "Community Development and Conservation of Forest Biodiversity through Community Forestry", Regional Community Forestry Training Center, Kasetsart University, Bangkok, Tailandia, Octubre 26-28, 1994.
- Gilmour, D. A. y R. J. Fisher. (1991). *Villagers, Forests and Foresters: The Philosophy, Process and Practice of Community Forestry in Nepal*. Katmandú: Sahayogi Press.
- Glick, Dennis y Jorge Orejuela. (1991). La Planada: Looking Beyond the Boundaries. En: Patrick C. West y Steven R. Brechin (eds). *Resident Peoples and Protected Areas: Social Dilemmas and Strategies in International Conservation*, pp. 150-159. Tucson: University of Arizona Press.
- Goodland, Robert. (1985). Tribal Peoples and Economic Development: The Human Ecological Dimension. En: Jeffrey A. McNeely y David Pitt (eds). *Culture and Conservation: The Human Dimension in Environmental Planning*, pp. 13-31. Londres y Dover, Nueva Hampshire: Croon Helm.
- Gronow, Jane y Narayan Kaji Shrestha. (1990). From Policing to Participation: Reorientation of Forest Department Field Staff in Nepal. Policy Analysis in Agriculture and Related Resource Management, Research Report Series No. 11. Katmandú: HMG Ministry of Agriculture/Winrock International.
- Harmon, David. (1991). National Park Residency in Developed Countries: The Example of Great Britain. En: Patrick C. West y Steven R. Brechin (eds). *Resident Peoples and Protected Areas: Social Dilemmas and Strategies in International Conservation*, pp. 33-39. Tucson: University of Arizona Press.
- Häusler, Sabine. (1993). Community Forestry: A Critical Assessment. The Case of Nepal. *The Ecologist*, Vol 23 (3): 84-90.
- Hill, M. A, y A. J. Press. (1994). Kakadu National Park: An Australian Experience in Comanagement. En: David Western y R. Michael Wright (eds). *Natural Connections: Perspectives in Community-based Conservation*, pp. 135-157. Washington, D.C., Covelo, CA: Island Press.
- Hladik, C. M., A. Hladik, O. F. Linares, H. Pagezy, A. Semple y M. Hadley (eds). (1993). *Tropical Forests, People and Food: Biocultural Interactions and Applications to Development*. Man and Biosphere Series, Vol 13. UNESCO, París and The Parthenon Publishing Company, Carnforth, Lancashire y Pearl River, N.Y.



Hobley, Mary. (1987). *Involving the Poor in Forest Management: Can it be Done? The Nepal-Australia Project Experience*. ODI Social Forestry Network Paper, No 5c.

Hobley, M., J. Y. Campbell y A. Bhatia. (1994). *Community Forestry in India and Nepal: Learning from Each Other*. En: D. N. Tewari (ed). *Community Forestry in India and Nepal: Sharing Experiences in Himalayan Ecosystems*. Dehra Dun: Indian Book Distributors.

Hough, John. (1991). *Grand Canyon National Park and the Havasupai People: Cooperation and Conflict*. En: Patrick C. West y Steven R. Brechin (eds). *Resident Peoples and Protected Areas: Social Dilemmas and Strategies in International Conservation*, pp. 215-230. Tucson: University of Arizona Press.

Ingles, Andrew W. (1994a). *Conserving the Biological Diversity of Nepal's Forests: Some Opportunities Provided by Community Forestry*. Documento preparado para las "Biological Diversity Outside Protected Areas: Overview of Traditional Agroecosystems". Taller realizado en la Universidad Complutense de Madrid, Abril 1994. (Forest Conservation Programme, IUCN, Gland, Suiza.)

Ingles, Andrew W. (1994b). *The Influence of Religious Beliefs and Rituals on Forest Conservation in Nepal*. Documento preparado para las "Biological Diversity Outside Protected Areas: Overview of Traditional Agroecosystems". Taller realizado en la Universidad Complutense de Madrid, Abril 1994. (Forest Conservation Programme, IUCN, Gland, Suiza.)

IUCN (1986). *Managing Protected Areas in the Tropics*. Gland, Suiza: International Union for Conservation of Nature and Natural Resources.

IUCN/UNEP/WWF (1980). *World Conservation Strategy*. Gland, Suiza: IUCN, UNEP, WWF.

IUCN/UNEP/WWF (1991). *Caring for the Earth: A Strategy for Sustainable Living*. Gland, Suiza: IUCN, UNEP, WWF.

Jackson, Cecile. (1993). *Environmentalisms and Gender Interests in the Third World*. *Development and Change*, Vol 24: pp. 649-677.

Jamieson, N. (ed). (1991). *Wood Fuel Flows: Rapid Appraisal in Four Asian Countries*. Bangkok: FAO Forests, Trees and People Publications.



...Bibliografía

- Jeffries, Bruce E. (1984). The Sherpas of Sagarmatha: The Effects of a National Park on the Local People. En: Jeffrey A. McNeely y Kenton R. Miller (eds). *National Parks Conservation and Development: The Role of Protected Areas in Sustaining Society*, pp. 473-478. Washington D. C: Smithsonian Institute Press.
- Jodha, N. S. (1990). Rural Common Property Resources: Contributions and Crisis. *Economic and Political Weekly*, Junio 30, 1990: A-65-78.
- Johannes, R. E. (1984). Traditional Conservation Methods and Protected Marine Areas in Oceania. En: Jeffrey A. McNeely y Kenton R. Miller (eds). *National Parks Conservation and Development: The Role of Protected Areas in Sustaining Society*, pp. 344-347. Washington D.C: Smithsonian Institute Press.
- Kajembe, George C. (1994). *Indigenous Management Systems as a Basis for Community Forestry in Tanzania: A Case Study of Dodoma Urban and Lushoto Districts*. Wageningen: Wageningen Agricultural University, Tropical Resource Management Papers, No. 6.
- Kaul, O.N. (ed). (1993). *Joint Forest Management in Haryana: Workshop Series*. Joint Forest Management Series, 15. Nueva Deli: Haryana Forest Department and Tata Energy Research Institute.
- Korten, David C. (1984). Rural Development Programming: The Learning Process Approach. En: David C. Korten y Rudi Klaus (eds). *People-Centred Development: Contributions Towards Theory and Planning Frameworks*. West Hartford: Kumarian Press.
- Kutay, Kurt. (1991). Cahuita National Park, Costa Rica: A Case Study in Living Cultures and National Park Management. En: Patrick C. West y Steven R. Brechin (eds). *Resident Peoples and Protected Areas: Social Dilemmas and Strategies in International Conservation*, pp. 114-129. Tucson: University of Arizona Press.
- Lerner, Sally (ed). (1993). *Environmental Stewardship: Studies in Active Earthkeeping*. Department of Geography Publication Series, 39. Waterloo, Ontario: Department of Geography, University of Waterloo.
- Leslie, A. J. (1987). Foreword. En: J. Westoby *The Purpose of Forests - Follies of Development*. pp. vii-xiii. Oxford: Basil Blackwell.
- Liliehholm, Robert J. y Jeff Romm. (1992). Pinelands National Reserve: An Intergovernmental Approach to Nature Conservation. *Environmental Management*, Vol 16 (3): pp. 335-343.
- Liroff, Richard. A. y G. Gordon Davis. (1981). *Protecting Open Space: Land Use Control in the Adirondack Park*. Cambridge, MA: Ballinger Publishing Company.



Little, Peter D. (1994). The Link Between Local Participation and Improved Conservation: A Review of Issues and Experiences. En: David Western y R. Michael Wright (eds). *Natural Connections: Perspectives in Community-based Conservation*, pp. 347-372. Washington D.C., Covelo, CA: Island Press.

McIvor, Chris. (1994). Management of Wildlife, Tourism and Local Communities in Zimbabwe. Discussion Paper No. 53. United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD).

McNeely, Jeffrey A. (1988). *Economics and biological diversity: developing and using economic incentives to conserve biological resources*. Gland: IUCN.

McNeely, Jeffrey A. (1994a). Forestry in the 21st Century: Environmental Priorities for Sustainability. Documento preparado para "Symposium on Educating the 21st Century Forester". Association of University Forestry Schools of Canada, Ciudad de Quebec, Canadá, Mayo 11-12 1994.

McNeely, Jeffrey A. (1994b). Conserving Biodiversity Outside Protected Areas: How Traditional Agro-Ecosystems Can Contribute. Documento preparado para las "Biological Diversity Outside Protected Areas: Overview of Traditional Agro-ecosystems". Taller realizado en la Universidad Complutense de Madrid, Abril 1994. (Forest Conservation Programme, IUCN, Gland, Suiza.)

McNeely, Jeffrey A. y Kenton R. Miller (eds). (1984). *National Parks Conservation and Development: the role of protected areas in sustaining society*. Washington D.C: Smithsonian Institution Press.

McNeely, Jeffrey A. y David Pitt (eds). (1985). *Culture and Conservation: The Human Dimension in Environmental Planning*. Londres y Dover N.H: Croon Helm.

Malla, Y. B. (1992). The Changing Role of the Forest Resource in the Hills of Nepal. Tesio de PhD. Canberra: Australian National University.

Merlo, M. (1995). Common Property Forest Management in Northern Italy: A Historical and Socio-Economic Profile. *Unasylva* 180 (Vol 46): pp. 58-63.

Messerschmidt, Donald A. (1986a). People and Resources in Nepal: Customary Resource Management Systems of the Upper Kali Gandaki. En: Panel on Common Property Resource Management (eds). *Common Property Resource Management*. Washington D.C: National Academy Press.

Messerschmidt, Donald A. (1986b). 'Go to the People': Local Planning for Natural resource Development in Nepal. *Practising Anthropology*, Vol 7 (4): pp. 12-15.

...Bibliografía

- Messerschmidt, Donald A. (1987). Conservation and Society in Nepal: Traditional Forest Management and Innovative Development. En: Peter D. Little y Michael M. Horowitz (eds). with A. Endre Nyerges. *Lands at Risk in the Third World: Local Level Perspectives*. pp. 373-397. Boulder, Colorado: Westview.
- Messerschmidt, Donald A. (1991). *Rapid Appraisal for Community Forestry: The RA Process and Rapid Diagnostic Tools*. IOF Project Discussion Paper Series DP 91/2. Pokhara, Nepal: Institute of Forestry Project.
- Metcalfe, Simon. (1994). The Zimbabwe Communal Areas Management Programme for Indigenous Resources (CAMPFIRE). En: David Western y R. Michael Wright (eds). *Natural Connections: Perspectives in Community-based Conservation*, pp. 161-192. Washington, D.C., Covelo, CA: Island Press.
- Michon, Genevieve y Hubert de Foresta. (1994). Forest Resource Management and Biodiversity Conservation: The Indonesian Agroforest Model. Documento preparado para las "Biological Diversity Outside Protected Areas: Overview of Traditional Agroecosystems". Taller realizado en la Universidad Complutense de Madrid, Abril 1994. (Forest Conservation Programme, IUCN, Gland, Suiza.)
- Mitchell, Arthur, Yance de Fretes y Mark Poffenberger. (1990). Community Mountain for Conservation Area Management in the Cyclops Mountains, Irian Jaya, Indonesia. En: Mark Poffenberger (ed). *Keepers of the Forest: Land Management Alternatives in Southeast Asia*, pp. 237-252. Manila: Ateneo de Manila University Press.
- Mitchell, Joan. (1987). Planning at Canyon de Chelly National Monument. *Cultural and Resource Management Bulletin* (US National Park Service), Febrero 1987.
- Molnar, Augusta y Gotz Schreiber. (1989). Women and Forestry: Operational Issues. Policy, Planning, and Research Working Papers, Women in Development. Washington: Population and Human Resources Department, The World Bank.
- Momberg, Frank, Dolvina Damus, Godwin Limberg y Samuel S. T. Padan. (1994). *Participatory Tools for Community-Forest Profiling and Zonation of Conservation Areas: Experiences from the Kayan Mentarang Nature Reserve, East Kalimantan, Indonesia*. WWF Indonesia Programme - Kayan Mentarang Project (PHPA-WWF-LIPI).



- Morgan, Joseph R. (1986). Watersheds in Hawaii: An Historical Example of Integrated Management. En: K. William Easter, John A. Dixon y Maynard M. Hufschmidt (eds). *Watershed Resources Management: An Integrated Framework with Studies from Asia and the Pacific*. Studies in Water Policy and Management, No. 10. Boulder y Londres: Westview Press.
- Murphree, Marshall W. (1993). Communities as Resource Management Institutions. Gatekeeper Series No 36. Londres: International Institute for Environment and Development.
- Narain, Urvashi (1994). Women's Involvement in Joint Forest Management: Analysing the Issues. Documento preparado para "Ford Foundation Joint Forest Management Working Paper Series", Mayo 6, 1994.
- Newby, John E. y John F. Grettenberger. (1986). The Human Dimension in Natural Resource Conservation: A Sahelian Example from Niger. *Environmental Conservation*, Vol 13 (3): pp. 249-256.
- Nguyen Xuan Quat. (1994). Home-garden systems in Vietnam. Documento preparado para las "Biodiversity Outside Protected Areas: Overview of Traditional Agroecosystems". Taller realizado en la Universidad Complutense de Madrid, Abril 1994. (Forest Conservation Programme, IUCN, Gland, Suiza.)
- Nowicki, P. (1985). Cultural Ecology and 'Management' of Natural Resources or Knowing When Not to Meddle. *Culture and Conservation: The Human Dimension in Environmental Planning*, pp. 269-282. Londres y Dover, Nueva Hampshire: Croom Helm.
- Nurse, M. C., C. R. McKay, J. B. Young y C. A. Asanga. (1994). Biodiversity Conservation Through Community Forestry, in the Montane Forests of Cameroon. Paper presented at the Birdlife International XXI World Conference: Global Partnership for Bird Conservation. Rosenheim, Alemania, Agosto 12-18 1994.
- Palit, Subhabrata. (1993). The Future of Indian Forest Management: Into the Twenty-First Century. Joint Forest Management Working Paper No 15. Nueva Deli: National Support Group for Joint Forest Management, Society for Promotion of Wastelands Development and The Ford Foundation.
- Panda, Abhash; Manoj Dabas, V. Varalakshmi; V. N. Shah y J. R. Gupta. (1992). Grass Yield Under Community Participation in Haryana Shivaliks. Joint Forest Management Series, 1. Nueva Deli: Haryana Forest Department and Tata Research Institute

...*Bibliografía*

- Panda, Abhash, V. Varalakshmi, J. R. Gupta, Bakhshish Singh y Manoj Dabas. (1992). Impact of Participatory Forest Management on the Ecology of Shivalik Hills in Haryana State. Joint Forest Management Series, 2. Nueva Delhi: Haryana Forest Department and Tata Energy Research Institute.
- Pathan, R. S., N. J. Arul y M. Poffenberger. (sf.) Forest Protection Committees in Gujarat: Joint Management Initiative. Nueva Delhi: Ford Foundation. Sustainable Forest Management, Working Paper Series No 7.
- Pearl, Mary C. (1994). Local initiatives and the rewards for biodiversity conservation: Crater Mountain Wildlife Management Area, Papua New Guinea. En: David Western y R. Michael Wright (eds). *Natural Connections: Perspectives in Community-based Conservation*: pp. 193-214. Washington, D.C., Covelo CA: Island Press.
- Peluso, Nancy C. (1992). *Rich Forests, Poor People: Resource Control and Resistance in Java*. Berkeley: University of California Press.
- Peluso, Nancy Lee; Mark Poffenberger y Frances Seymour. (1990). Reorienting Forest Management on Java. En: Mark Poffenberger (ed). *Keepers of the Forest: Land Management Alternatives in Southeast Asia*, pp. 220-236. Manila: Ateneo de Manila University Press.
- Perl, Matthew A.; Michael J. Kiernan; Dennis McCaffery; Robert J. Buschbacher y Garo J. Batmanian. (1991). Views from the Forest: Natural Forest Management Initiatives in Latin America. Informe de un taller realizado en diciembre 3-7, 1990. World Wildlife Fund.
- Pimbert, Michel C. y Jules M. Pretty. (1994). Participation, People and the Management of National Parks and Protected Areas: Past Failures and Future Promise. United Nations Research Institute for Social Development, International Institute for Environment and Development, World Wide Fund for Nature. Documento borrador para la discusión (Abril 1994).
- Pineda, Francisco D. y Javier Montalvo. (1994). Biological diversity in the traditional systems of land use: Dehesa systems in Western Mediterranean. Documento preparado para las "Biodiversity Outside Protected Areas: Overview of Traditional Agro-ecosystems". Taller realizado en la Universidad Complutense de Madrid, Abril 1994. (Forest Conservation Programme, IUCN, Gland, Suiza.)
- Pinkerton, Evelyn. (1989). Cooperative Management of Local Fisheries: New Directions for Improved Management and Community Development. Vancouver: University of British Columbia Press.
- Pleumarom, Anita (1994). The Political Economy of Tourism. *The Ecologist*, Vol 24 (4): pp. 142-148.



- Poffenberger, Mark (1990a). *Joint Management for Forest Lands: Experiences from South Asia*. A Ford Foundation Policy Statement. Nueva Deli.
- Poffenberger, Mark (ed). (1990b). *Keepers of the Forest: Land Management Alternatives in South-east Asia*. Manila: Ateneo de Manila University Press.
- Poffenberger, Mark, Betsy McGean, Arvind Khare y Jeff Campbell (eds). (1992). *Joint Forest Management Field Methods Manual* Vol 2: Community Forest Economy and Use Patterns: Participatory Rural Appraisal (PRA) Methods in South Gujarat, India. Nueva Deli: Society for Promotion of Wasteland Development.
- Poffenberger, Mark, Betsy McGean, N.H. Ravindranath y Madhav Gadgil (eds). (1992). *Joint Forest Management Field Methods Manual*. Vol 1: Diagnostic tools for Supporting Joint Forest Management. Nueva Deli: Society for Promotion of Wasteland Development.
- Poole, Peter (1989). Developing a Partnership of Indigenous Peoples, Conservationists, and Land Use Planners in Latin America. Policy, Planning, and Research Papers Working Papers (Environment). Washington D.C: The World Bank.
- Pragtong, Kamon y David E. Thomas (1990). Evolving Management Systems in Thailand. En: Mark Poffenberger (ed). *Keepers of the Forest: Land Management Alternatives in Southeast Asia*, pp. 167-186. Manila: Ateneo de Manila University Press.
- Pyc-Smith, Charlie y Grazia Borrini Feyerabend with Richard Sandbrook. (1994). *The Wealth of Communities: Stories of Success in Local Environmental Management*. West Hartford, Connecticut: Kumarian Press.
- Raju, G. (1994). JFM Orders: A Critique from the Field. *Wasteland News*, Vol 9 (2): pp. 65-68.
- Rao, K. y C. Geisler. (1990). The Social Consequences of Protected Areas Development for Resident Populations. *Society and Natural Resources*, Vol 3: pp. 19-32.
- Raval, Shishir R. (1991). The Gir National Park and the Maldharis: Beyond 'Setting Aside'. En: Patrick C. West y Steven R. Brechin (eds). *Resident Peoples and Protected Areas: Social Dilemmas and Strategies in International Conservation*, pp. 68-86. Tucson: University of Arizona Press.
- Redford, Kent H. y Allyn M. Stearman (1989). Local Peoples and the Beni Biosphere Reserve, Bolivia. *Vida Sylvestre Neotropical*, Vol 2 (1): pp. 49-56.

...*Bibliografía*

- Robinson, David W. (1994). Reappraising Adventure Tourism Impacts in Sagarmatha (Everest) National Park, Nepal: Lessons for Alternative Tourism. Documento preparado para el Quinto Simposio Internacional sobre "Society and Resource Management", Fort Collins, Colorado, Junio 7-10, 1994.
- Ruddle, Kenneth y R. E. Johannes. (1983). The Traditional Knowledge and Management of Coastal Systems in Asia and the Pacific. Documento preparado para el seminario regional de UNESCO-ROSTSEA realizado en la Oficina Regional de la UNESCO para Ciencia y Tecnología en el Sudeste Asiático del 5 al 9 de diciembre, 1983. Jakarta: UNESCO.
- Rural Advancement Foundation International. (1994). *Conserving Indigenous Knowledge: Integrating Two Systems of Innovation*. Nueva York: United Nations Development Programme.
- Sarin, Madhu. (1993). From Conflict to Collaboration: Local Institutions in Joint Forest Management. Joint Forest Management Working Paper No. 14. Nueva Deli: National Support Group for Joint Forest Management, Society for Promotion of Wastelands Development and the Ford Foundation.
- Sarin, Madhu. (1994). Regenerating India's Forests: Reconciling Gender Equity with Joint Forest Management. Documento preparado para el "International Workshop on India's Forest Management and Ecological Revival". Nueva Deli, Febrero 10-12, 1994.
- Savory, Allan C. (1988). *Holistic Resource Management*. Washington, D.C: Island Press.
- Schelhas, John y Russell Greenberg (1993). *Forest Patches in the Tropical Landscape and the Conservation of Migratory Birds*. Washington D.C: Smithsonian Migratory Bird Center, National Zoological Park.
- Scherl, Lea M., David S. Cassells y Donald A. Gilmour. (1994). Pluralistic Planning: Creating Room for Community Action in the Management of the Global Environment. Documento preparado para el Quinto Simposio Internacional sobre "Society and Resource Management", Junio 7-10, 1994, Fort Collins, Colorado.
- Schoepf, B.G. (1983). Unintended Consequences and Structural Predictability: Man and Biosphere in Zaire's Lufira Valley. *Human Organization*, 42: pp. 361-67.
- Seymour, Frances J. (1994). Are Successful Community Based Conservation Projects Designed or Discovered? En: David Western y R. Michael Wright (eds). *Natural Connections: Perspectives in Community-based Conservation*, pp. 472-496. Washington D.C., Covelo CA: Island Press.



Shimizu, T. (1994). Community Forestry in the Annapurna Conservation Area Project (ACAP), Nepal; Comparative Study of a Sponsored Forest Management System and an Indigenous Forest Management System. Tesis de Maestría, Department of Forestry, Wageningen Agricultural University, Países Bajos.

Singh, Bakhshish, Sham Sunder Arora y J. R. Gupta. (1993). Management of Bamboo Forest under Joint Participatory Forest Management in Haryana Shivaliks. Joint Forest Management Series, 6. Nueva Delhi: Haryana Forest Department and Tata Energy Research Institute.

Society for Promotion of Wastelands Development (1992). *Joint Forest Management: Concept and Opportunities*. Memorias del Seminario Nacional en Surajkund, Agosto, 1992. Nueva Delhi: Society for Promotion of Wastelands Development.

Society for Promotion of Wastelands Development. (1993). *Joint Forest Management Update 1993*. Nueva Delhi: Society for Promotion of Wastelands Development.

Stern, Melissa, John Schelhas, Walter Hartwig (1993). *Forest Remnants Project Directory*. Washington D.C: Smithsonian Migratory Bird Center, National Zoological Park. (Mimeo)

Stevens, Stanley F. (1993). *Claiming the High Ground: Sherpas, Subsistence, and Environmental Change in the Highest Himalaya*. Berkeley, Los Angeles y Oxford: University of California Press.

Tamang, Devika (1990). Indigenous Forest Management Systems in Nepal: A Review. Policy Analysis in Agriculture and Related Resource Management, Research Report Series No. 12. Katmandú: HMG Ministry of Agriculture-Winrock International.

Turnbull, Colin M. (1972). *The Mountain People*. Nueva York: Simon and Schuster.

Uphoff, Norman (1986). *Local Institutional Development: An Analytic Sourcebook With Cases*. West Hartford, Connecticut: Kumarian Press.

Uphoff, Norman (1992a). Local Institutions and Participation for Sustainable Development. Gatekeeper Series No 31. Londres: International Institute for Environment and Development.

Uphoff, Norman (1992b). *Learning from Gal Oya: Possibilities for Participatory Development and Post-Newtonian Social Science*. Ithaca y Londres: Cornell University Press.

Uphoff, Norman (1994). Informe sobre "Integrated Watershed Analysis and Management Workshop", República Dominicana Practicum, Octubre 8-15, 1994. Informe Trip inédito. Ithaca, Nueva York: Cornell University.

...Bibliografía

Varalakshmi, V. (1992). Economics of Bamboo Basket Making: A Case Study. Joint Forest Management Series, 3. Nueva Delhi: Haryana Forest Department and Tata Energy Research Institute.

Varalakshmi, V., Rohini Vijn y Sham Sunder Arora. (1993). Constraints in the Implementation of Joint Participatory Management Programme: Some Lessons From Haryana. Joint Management Series, 12. Nueva Delhi: Haryana Forest Department and Tata Energy Research Institute.

Vijn, Rohini, Sham Sunder Arora y V. Varalakshmi. (1993). Pisciculture under Joint Participatory Forest Management Programme in Haryana. Joint Forest Management Series, 10. Nueva Delhi: Haryana Forest Department and Tata Energy Research Institute.

Watts, Joe, Penny Scott y Jackson Mutebi (sf.). Assessing and Monitoring the Forest Towards Joint Management of Multiple Use in National Parks in Uganda. A Case Study for RDFN Study Guide 4. Rural development Forestry Network, Overseas Development Institute, Reino Unido.

Weaver, Sally M. (1991). The Role of Aborigines in the Management of Australia's Coburg (Gurig) and Kakadu National Parks. En: Patrick C. West y Steven R. Brechin (eds). *Resident Peoples and Protected Areas: Social Dilemmas and Strategies in International Conservation*, pp. 311-333. Tucson: University of Arizona Press.

Weber, M. (1964). *The Theory of Social and Economic Organization*. (Traducción de A. M. Henderson y Talcott Parsons. Editado con una introducción de Talcott Parsons.) Nueva York: The Free Press.

Weber, Will (1991). Enduring Peaks and Changing Cultures: The Sherpas and Sagarmatha (Mount Everest) National Park. En: Patrick C. West y Steven R. Brechin (eds). *Resident Peoples and Protected Areas: Social Dilemmas and Strategies in International Conservation*, pp. 206-214. Tucson: University of Arizona Press.

Wellings, Peter (1994). Biodiversity Conservation and Community Development in Kakadu National Park, Australia. Documento preparado para el Seminario Regional "Community Development and Conservation of Forest Biodiversity Through Community Forestry", Octubre 26-28, 1994, Bangkok. Auspiciado por AIDAB, DANCED, UNEP and RECOFTC.

Wells, Michael P. (1994). Community-based Forestry and Biodiversity Projects Have Promised More Than They Have Delivered: Why is This and What Can Be Done? Documento para el Simposio Internacional sobre "Rain Forest Management In Asia". Centre for Development and the Environment, Universidad de Oslo, marzo 23-26, 1994.



Wells, Michael, Katrina Brandon con Lee Hannah. (1992). *People and Parks: Linking Protected Area Management with Local Communities*. Washington, D.C.: World Bank, World Wildlife Fund, US Agency for International Development.

West, Patrick C. y Steven R. Brechin (eds). (1991). *Resident Peoples and Protected Areas: Social Dilemmas and Strategies in International Conservation*. Tucson: University of Arizona Press.

Western, David. (1984). Amboseli National Park: Human Values and the Conservation of a Savanna Ecosystem. En: Jeffrey A. McNeely y Kenton R. Miller (eds). *National Parks Conservation and Development: The Role of Protected Areas in Sustaining Society*, pp. 93-100. Washington D.C.: Smithsonian Institute Press.

Western, David (1994). Ecosystem Conservation and Rural Development: The Case of Amboseli. En: David Western y R. Michael Wright (eds). *Natural Connections: Perspectives in Community-based Conservation*, pp. 15-52. Washington D.C., Covelo CA: Island Press.

Western, David y R. Michael Wright (eds)., Shirley Strum (associate ed). (1994). *Natural Connections: Perspectives in Community-based Conservation*. Washington D.C., Covelo CA: Island Press.

Wickramasinghe, Anoja (1994). The Evolution of Kandyan Home-gardens: An indigenous strategy for conservation of biodiversity in Sri Lanka. Documento preparado para las "Biodiversity Outside Protected Areas: Overview of Traditional Agroecosystems". Taller realizado en la Universidad Complutense de Madrid, Abril 1994. (Forest Conservation Programme, IUCN, Gland, Suiza.)

WWF Canada (1993). *Protected Areas and Aboriginal Interests in Canada*. A World Wildlife Fund Canada Discussion Paper. Toronto: World Wildlife Fund Canada.

WWF Malaysia (1992). Sabah Conservation Strategy. Informe presentado al ministro de Turismo y Desarrollo Ambiental por el World Wide Fund for Nature, Malasia. (2 Vols. Vol 1: Background and Analysis. Vol 2: Action Plan.)

Zerner, Charles (1994). Transforming customary law and coastal management practices in the Malaku Islands, Indonesia, 1870-1992. En: David Western y R. Michael Wright (eds). *Natural Connections: Perspectives in Community-based Conservation*, pp. 80-112. Washington D.C., Covelo CA: Island Press.



UICN: Unión Mundial Para la Naturaleza

Fundada en 1948, la Unión Mundial Para la Naturaleza agrupa a Estados soberanos, entidades gubernamentales y una diversa gama de organizaciones no gubernamentales, en una alianza única: más de 800 miembros a nivel global, distribuidos por cerca de 130 países.

Como Unión, UICN busca influir, motivar y asistir a sociedades de todo el mundo para conservar la integridad y diversidad de la naturaleza y para asegurar que cualquier uso de recursos naturales sea equitativo y ecológicamente sostenible. Un secretariado central coordina el programa de la UICN y sirve a los miembros de la Unión, representando sus opiniones en el escenario mundial y proveyéndolos con las estrategias, servicios, conocimientos científicos, y la asistencia técnica que necesiten para alcanzar sus metas. Por medio de sus seis comisiones, UICN une a más de 6000 voluntarios expertos en proyectos y en grupos de acción, quienes se enfocan particularmente en la conservación de especies y de la biodiversidad y en el manejo de habitats y recursos naturales. La Unión ha asistido a mucho países a preparar Estrategias de Conservación Nacional, y demuestra la aplicación de sus conocimientos por medio de los proyectos de campo que supervisa. Las operaciones han incrementado su descentralización y son llevadas a cabo por una extensa red de oficinas regionales y nacionales, localizadas principalmente en países en desarrollo.

La Unión Mundial Para la Naturaleza edifica con base en las fortalezas de sus miembros, redes y aliados para incrementar sus capacidades y asistir a alianzas globales para salvaguardar los recursos naturales a niveles local, regional y global.

UICN División de Comunicación
Rue Mauverney, 28
CH-1196 Gland, Suiza
Tel. ++41 22-999 00 01
Fax ++ 41 22-999 00 10
e-mail: mail@hq.iucn.org

UICN Unidad de Servicios de Publicaciones
219c Huntingdon Road
Cambridge, CB3 0DL, UK
Tel. ++44 1223-277 894
Fax ++44 1223-277 175
e-mail: iucn-psu@wcmc.org.uk

WWF

La WWF lucha por conservar la naturaleza y procesos ecológicos:

- preservando la diversidad genética de especies y de los ecosistemas;
- asegurando que el uso de los recursos naturales renovables es sostenible, tanto ahora como a largo plazo;
- promoviendo acciones destinadas a reducir la contaminación, el despilfarro de los recursos y el consumo de energía.

El Fondo Mundial Para la Naturaleza (WWF) es una de la más grandes organizaciones de conservación independientes a nivel mundial, con una red de Organizaciones Nacionales y Asociados alrededor del mundo, y más se 5,2 millones de personas que lo apoyan regularmente. La WWF es conocida como el Fondo Mundial para la Vida Silvestre en Canadá y en los Estados Unidos de América.

WWF Internacional
Avenue du Mont Blanc
CH-1196 Gland, Suiza
Tel. ++41 22-364 91 11
Fax ++41 22-364 53 58

